

que

ria

5

eca
pal
id

7

ols.

Antanien de Madrid

HEMEROTECA MUNICIPAL

Número de registro:

Estante: 887

Tabla: 5

Número de volúmenes: 3

Encuadernación:

I. M.—2.032.



88
JESUS GRACIÁ, EDITOR

ALMANAQUE
DE LA
ALEGRÍA
PARA 1885

POR
D. ANTONIO RIESCO

MADRID
ADMINISTRACION
Calle del Olivar, núm. 6, principal derecha.

1884

JESEUS GRACIA, EDITOR

ALMANAQUE

DE LA

ALEGRIA

PARA 1885

POR

D. ANTONIO BARRERO

MADRID

ADMINISTRACION

Calle del Olivar, núm. 6, principal derecha

MADRID: 1884.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 10

ALMANAQUE

DE

LA ALEGRÍA

PARA 1885

CÓMPUTO ECLESIAÍSTICO.

Aureo número 5.—Epacta XIV.—Ciclo solar 18.—
Indiccion romana XIII.—Letra dominical D.

FIESTAS MOVIBLES.

- Septuagésima, el 1.º de Febrero.
- Miércoles de Ceniza, el 18 de Febrero.
- Pascua de Resurreccion, el 5 de Abril.
- Ascension del Señor, el 14 de Mayo.
- Pascua de Pentecostés, el 24 de Mayo.
- La Santísima Trinidad, el 31 de Mayo.
- El Santísimo Corpus Christi, el 4 de Junio.
- Primer domingo de Adviento, el 29 de Noviembre.
- Dominicas entre Pentecostés y Adviento, 26.

CUATRO TÉMPORAS.

I. El 25, 27 y 28 de Febrero.—II. El 27, 29 y 30 de Mayo.—III.—El 16, 18 y 19 de Setiembre.—IV. El 16, 18 y 19 de Diciembre.

DIAS EN QUE SE SACA ÁNIMA.

El 1.º y 24 de Febrero.—El 7, 8, 15, 27 y 28 de Marzo.—El 8 de Abril.—El 28 y 30 de Mayo.

CUATRO ESTACIONES.

La Primavera entra en 20 de Marzo.—El Estío el 21 de Junio.—El Otoño el 22 de Setiembre.—El Invierno el 21 de Diciembre.

ÉPOCAS CÉLEBRES.

	Años.
El presente año es del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, el.....	1885
De la Era Constantinopolitana, el.....	1393
De la Creacion del Mundo, el.....	5868
Del diluvio universal, el.....	4213
De la poblacion de España y Portugal, el... ..	4129
De la de Cádiz, el.....	4067
De la de Madrid, el.....	4054
De la de Málaga, el.....	4047
De la de Zaragoza, el.....	3406
Inmortal desde la venida de Nuestra Señora sobre un pilar ó columna, el.....	1845
De la fundacion de Burgos, el.....	3802

	Años.
De la de Granada, el.....	3513
De la de Roma, segun Varron, el.....	2637
De la de Alcoy, el.....	725
De la invasion de los cartagineses, el.....	2585
De la de los romanos, el.....	2094
Del incendio y destruccion de Numancia, el. . .	2014
De la Concepcion sin mancha de Nuestra Señora, el	1900
De su nacimiento en Nazareth, el.....	1899
Del descubrimiento de la imagen de Monserat, el.....	1005
De la invencion de los molinos de agua, el.....	1097
De la imprenta, el.....	645
De la brújula, el.....	625
De la pólvora, el.....	504
Del descubrimiento del Nuevo Mundo por Colon, el.	693
De la invencion del telégrafo, el.....	80
De la libre publicacion del Calendario, el.	30

NOTA. Las fiestas de precepto van señaladas con una † y letra *bastardilla*, excepto los domingos y los dias de santos tutelares de cada pueblo. Los dias en que se saca ánima van indicados asi: *Anima*.

SOL	ENERO		SOL
Sale h. m.			Pónese h. m.
7 23	1 Juev. † <i>La Circuncision del Señor</i> y santa Martina, vg.		4 45
	☉ Llena á las 7 y 26 minutos de la mañana en Cáncer.— <i>Buen tiempo, con inclinacion á lluvias.</i>		
7 23	2 Vier. s. Isidoro, ob. y mr., y s. Marcario.		4 45
	<i>Abrense los Tribunales.</i>		
7 23	3 Sáb. s. Antero p., y s. Daniel, mr.		4 46
7 23	4 Dom. s. Aquilino y comps. mártires, y sta. Dufrosa.		4 47
7 23	5 Lun. s. Telesforo, p. y mr.		4 48
7 23	6 Mar. † <i>La adoracion de los Santos Reyes.</i>		4 49
7 23	7 Miér. s. Julian y s. Teodoro, monje, y s. Raimundo de Peñafort.		4 50
	<i>Abrense las velaciones.</i>		
7 23	8 Juev. s. Luciano y comps. mrs.		4 51
	☾ Menguante en Libra á las 10 y 25 minutos de la noche.— <i>Se generalizan las lluvias.</i>		
7 23	9 Vier. s. Julian y su esposa sta. Basilia. En Pamplona, s. Antonio.		4 52
7 23	10 Sáb. s. Nicanor, diác. y mr. En Zaragoza, s. Juan Bueno, ob.		4 53
7 23	11 Dom. s. Higinio, p. y mr. En Cádiz, san Teodoro.		4 54
7 22	12 Lun. s. Benito, ab. y cf. En Córdoba, s. Modesto.		4 55
7 22	13 Mar. s. Gumersindo, pbro. En Córdoba, s. Leoncio.		4 56
7 22	14 Miér. s. Hilario, ob. y cf., y s. Félix, papa.		4 57

SOL	ENERO		SOL
	Sale h. m.		Pónese h. m.
7 21	15	Juev. s. Fulgencio, ob.	4 58
7 21	16	Vier. s. Pablo, primer ermitaño.	5 0
	☉	Nueva á las 9 y 15 minutos de la noche en Capricornio.— <i>Grandes heladas.</i>	
7 20	17	Sáb. s. Antonio, ab. En Barcelona, santa Rosalía.	5 1
7 20	18	Dom. El Dulce Nombre de Jesús, la cátedra de s. Pedro en Roma y santa Prisca.	5 2
7 20	19	Lun. s. Canuto, rey y mr., y s. Mario.	5 3
7 19	20	Mar. s. Fabian y s. Sebastian, mr.	5 4
		SOL EN ACUARIO.	
7 19	21	Miér. sta. Inés, vg. y mr., y s. Fructuoso y comps. mrs.	5 5
7 18	22	Juev. s. Vicente, diác., y s. Anastasio, mártires.	5 7
7 17	23	Vier. s. Ildefonso, arz. de Toledo, † en dicho arz., y s. Raimundo, cf.	5 8
	☾	Creciente á las 9 y 33 minutos de la noche en Tauro.— <i>Lluvias ó nieves.</i>	
7 17	24	Sáb. Ntra. Sra. de la Paz, y s. Timoteo, ob. y mr.	5 9
7 16	25	Dom. La conversion de s. Pablo, apóstol, y sta. Elvira.	5 10
7 15	26	Lun. s. Policarpo y sta. Paula, viuda.	5 11
7 14	27	Mart. s. Juan Crisóstomo, ob. y dr.	5 12
7 13	28	Miér. s. Julian, ob. de Cuenca, san Tirso y s. Valero.	5 14
7 13	29	Juev. s. Francisco de Sales, ob. y c.	5 15
7 12	30	Vier. sta. Martina, vg. y mr., y san Lesmes, ab.	5 15
	☾	Llena á las 9 y 11 minutos de la noche en Leo.— <i>Vuelve á templarse el tiempo.</i>	
7 11	31	Sáb. s. Pedro Nolasco, fund.	5 17

SOL		SOL
Sale	FEBRERO	Pónese
h. m.		h. m.
7 10	1 Dom. <i>de Septuagésima</i> .—S. Ignacio, obispo y mr., y sta. Brígida.— <i>Anima</i> .	5 19
7 9	2 Lun. † <i>La Purificacion de Ntra. Señora</i> y sta. Feliciana.	5 20
7 8	3 Mar. s. Blas, ob. y mr., y el beato Nicolás de Longobardo.	5 21
7 7	4 Miér. s. Andrés Corsino, ob., y san José de Leonisa, cf.	5 22
7 6	5 Juev. sta. Agueda, vg. y mr., y san Felipe de Jesús, mr.	5 23
7 5	6 Vier. sta. Dorotea, vg. y mr. En Córdoba, el Santo Misterio.	5 25
7 4	7 Sáb. s. Romualdo, ob., y s. Ricardo, rey.	5 26
	☾ Menguante á las 8 y 18 minutos de la noche en Escorpio.— <i>Nubes y vientos frios</i> .	
7 3	8 Dom. <i>de Sexagésima</i> .—S. Juan de Mata, fund., y stos. Pablo y Lucio, mártires.	5 27
7 1	9 Lun. sta. Apolonia, vg. y mr.	5 28
6 59	10 Mar. sta. Escolástica, vg.	5 29
6 58	11 Miér. s. Saturnino, presbítero, y compañeros mrs.	5 31
6 57	12 Juev. sta. Eulalia, vg. y mr. En Aragon, s. Gaudencio.	5 32
6 55	13 Vier. s. Benigno, mr.	5 33
6 54	14 Sáb. s. Valentin, pbro. y mr.	5 34
6 53	15 Dom. <i>de Quincuagésima</i> .—S. Faustino, pbro., y en Pamplona Nuestra Señora de Guadalupe.	5 35
	☉ Nueva á las 11 y 11 minutos de la mañana en Acuario.— <i>Grandes hielos</i> .	

SOL	FEBRERO		SOL
Sale h. m.			Pónese h. m.
6 52	16	Lun. s. Julian y 5.000 compañeros mártires y s. Claudio.	5 35
6 51	17	Mar. s. Julian de Capadocia, mr., y san Ignacio, ob.	5 37
Cierranse las velaciones.			
6 50	18	Miér. de Ceniza.—S. Eladio, arzobispo de Toledo, y s. Simeon, obispo y mr.	5 39
Abstinencia.			
6 49	19	Juev. s. Alvaro de Córdoba, cf., y san Gabino, pbro.	5 40
SOL EN PISCIS.			
6 47	20	Vier. stos. Leon y Eleuterio, obps.	5 41
6 46	21	Sáb. s. Félix y s. Maximiano, obispo y cf.	5 43
6 45	22	Dom. I de Cuaresma.—La cátedra de s. Pedro en Antioquía y s. Pascasio.	5 44
D Creciente á las 5 y 26 minutos de la madrugada en Géminis.—Buen tiempo.			
6 43	23	Lun. sta. Marta, vg. y mr., y s. Florencio, ob.—Vigilia.	5 45
6 42	24	Mar. s. Matías, Apóstol, s. Modesto, ob., y s. Torcuato.—Anima.	5 46
6 40	25	Miér. s. Cesáreo, cf., y s. Félix.—Témpora.	5 47
6 39	26	Juev. s. Alejandro y s. Faustino.	5 48
6 37	27	Vier. s. Baldomero, cf.—Témpora.	5 49
6 36	28	Sáb. s. Roman, ab., s. Macario y comps. mrs.—Témpora.	5 50

SOL	MARZO		SOL
Sale h. m.			Pónese h. m.
6 34	1 Dom. <i>II de Cuaresma.</i> — El Santo Angel de la Guarda y s. Rosendo, obispo.		5 52
	☉ Llena á las 12 y 31 minutos del día en Virgo. — <i>Sigue el buen tiempo con algunos vientos.</i>		
6 33	2 Lun. s. Lucio, ob.		5 53
6 31	3 Mar. s. Emeterio y s. Celedonio, mártires.		5 54
6 30	4 Miér. s. Casimiro, rey.		5 55
6 28	5 Juev. s. Eusebio y comps. mrs. En Córdoba, s. Adriano.		5 56
6 27	6 Vier. stos. Víctor y Victoriano.		5 57
6 25	7 Sáb. sto. Tomás de Aquino y santa Perpetua. — <i>Anima.</i>		5 58
6 23	8 Dom. <i>III de Cuaresma.</i> — S. Juan de Dios, fund., y s. Veremundo — <i>Anima.</i>		5 59
6 22	9 Lun. sta. Francisca, viuda. En Barcelona, s. Ponciano.		6 0
	☾ Menguante á las 4 y 31 minutos de la tarde en Sagitario. — <i>Tiempo vario.</i>		
6 20	10 Mar. s. Meliton y comps. mrs. En Aragon, s. Crescencio.		6 1
6 19	11 Miér. s. Eulogio, pbro., y sta. Aurea.		6 3
6 17	12 Juev. s. Gregorio el Magno, papa y doctor y s. Teófanés.		6 4
6 15	13 Vier. s. Leandro, arz. de Sevilla.		6 5
6 14	14 Sáb. sta. Matilde, reina.		6 6
6 12	15 Dom. <i>IV de Cuaresma.</i> — S. Raimundo, ab. — <i>Anima.</i>		6 7
6 11	16 Lun. s. Julian, mártir.		6 8
	☉ Nueva á las 10 y 15 minutos de la noche en Piscis. — <i>Sigue el tiempo muy revuelto.</i>		

SOL	MARZO		SOL
Sale h. m.			Pónese h. m.
6 9	17	Mar. s. Patricio, obispo, y sta. Gertrudis,	6 9
6 7	18	Miér. s. Gabriel Arcángel y san Braulio.	6 10
6 6	19	Juev. s. José, esposo de Nuestra Señora.	6 11
6 4	20	Vier. s. Niceto, ob., y sta. Eufemia.	6 12
		SOL EN ARIES.—Primavera.	
6 2	21	Sáb. s. Benito y s. Plácido.	6 13
		Ordenes.— <i>Se cubren los altares.</i>	
6 1	22	Dom. de Pasión.—S. Deogracias, obispo, y s. Ambrosio de Sena.	6 14
5 59	23	Lun. stos. Victoriano y Víctor, mrs.	6 15
		☉ Creciente á la una y 48 minutos de la tarde en Cáncer.— <i>Mejora el tiempo, pero con algunas lluvias.</i>	
5 57	24	Mar. s. Agapito y s. Segundo, mr.	6 16
5 56	25	Miér. † La Anunciación de Ntra. Señora, s. Dimas el buen ladrón y santa Dula, vg.	6 17
5 54	26	Juev. s. Braulio, ob. y cf., s. Basilio y s. Teodoro.	6 18
5 52	27	Vier. de Dolores.—S. Ruperto, obispo y cf.— <i>Anima.</i>	6 19
5 51	28	Sáb. stos. Cástor y Doroteo, y san Sixto III, papa.— <i>Anima.</i>	6 20
		Cierranse los Tribunales.	
5 49	29	Dom. de Ramos.—S. Eustasio, obispo, y s. Siro.	6 21
5 47	30	Lun. s. Juan Clímaco y s. Régulo.	6 22
5 46	31	Mar. sta. Balbina y s. Amós, prof.	6 23
		☾ Llena á las 5 y 11 minutos de la mañana en Libra.— <i>Se generalizan las lluvias.</i>	

SOL	ABRIL	SOL
Sale h. m.		Pónese h. m.
5 44	1 Miér. <i>Santo</i> , s. Venancio, ob. y mr., y sta. Teodora.— <i>Abstinencia</i> .	6 24
5 43	2 Juev. <i>Santo</i> , s. Francisco de Paula, fundador, y sta. María Egipciaca.— <i>Abstinencia</i> .	6 26
5 41	3 Vier. <i>Santo</i> , stos. Ulpiano y Pancracio.— <i>Abstinencia</i> .	6 27
5 39	4 Sáb. <i>Santo</i> , s. Ambrosio y s. Isidoro, arz. de Sevilla. <i>Abstinencia</i> .— <i>Ordenes</i> .	6 28
5 38	5 Dom. <i>Pascua de Resurreccion</i> .—San Vicente Ferrer, y santas Irene y Emilia.	6 29
5 36	6 Lun. s. Celestino, papa, s. Guillermo, ob., y s. Diógenes.	6 30
5 34	7 Mar. stos. Epifanio y Ciriaco, mrs., y s. Herman.	6 31
5 33	8 Miér. s. Dionisio, ob., y sta. Casilda, vg.— <i>Anima</i> . <i>Abrense los Tribunales</i> .	6 32
	9 Menguante á las 9 y 27 minutos de la mañana en Capricornio.— <i>Vientos muy fríos</i> .	
5 31	9 Juev. sta. María Cleofé y sta. Casilda y Catalina, vgs.	6 33
5 30	10 Vier. s. Daniel y s. Ezequiel, profs.	6 34
5 28	11 Sáb. s. Leon I, p. y dr.	6 35
5 27	12 Dom. <i>de Cuasimodo</i> .—Stos. Víctor, Zenon y Julio, papa, y s. Sabas.	6 36
5 25	13 Lun. s. Hermenegildo, rey y mártir, y s. Urso. <i>Abrense las velaciones</i> .	6 37
5 23	14 Mar. s. Tiburecio y s. Valeriano.	6 38

SOL		ABRIL	SOL	
Sale			Pónese	
h. m.			h. m.	
5 22	15	Miér. stas. Basilisa y Anastasia.	6 39	
		☉ Nueva á las 7 y 49 minutos de la mañana en Aries.— <i>Siguen los vientos, no tan frios.</i>		
5 20	16	Juev. sto. Toribio de Liébana y santa Engracia, vg. y mr.	6 40	
5 19	17	Vier. s. Aniceto, papa.	6 41	
5 18	18	Sáb. s. Perfecto, mr., y s. Eleuterio, ob. y mr.	6 42	
5 16	19	Dom. stos. Vicente y Dionisio, y san Hermógenes.	6 43	
		SOL EN TAURO.		
5 15	20	Lun. sta. Inés de Monte Pulciano, virgen, y s. Cesáreo.	6 44	
5 13	21	Mar. s. Anselmo, ob. y dr., s. Apolo y s. Croato, mr.	6 45	
		☾ Creciente á las 11 y 11 minutos de la noche en Leo.— <i>Buen tiempo.</i>		
5 12	22	Miér. stos. Sotero y Cayo, papas.	6 46	
5 10	23	Juev. s. Jorge y s. Adalberto, ob.	6 47	
5 9	24	Vier. s. Gregorio, ob.	6 47	
5 7	25	Sáb. s. Marcos, evang.— <i>Letanias.</i>	6 49	
5 6	26	Dom. El Patrocinio de San José y santos Cleto y Marcelino, papas.	6 50	
5 5	27	Lun. s. Anastasio, papa, s. Pedro Armengol y sto. Toribio.	6 51	
5 3	28	Mar. s. Prudencio, obispo, y s. Vidal, mr.	6 52	
5 2	29	Miér. s. Pedro de Verona, mr., y san Roberto.	6 53	
		☉ Llena á las 10 y 11 de la noche en Escorpio.— <i>Nubes ó lluvias.</i>		
5 1	30	Juev. sta. Catalina de Sena, virgen, sta. Sofia, vg., y s. Ludovico, mr.	6 54	

SOL	MAYO		SOL
Sale h. m.			Pónese h. m.
4 59	1	Vier. s. Felipe y Santiago, aps., y san Segismundo.	6 55
4 58	2	Sáb. s. Atanasio, ob. y dr., y s. Félix, diácono.— <i>Fiesta nacional.</i>	6 56
4 57	3	Dom. La Invencion de la Sta. Cruz y s. Alejandro, mr.	6 57
4 56	4	Lun. sta. Mónica, viuda, y sta. Antonina.	6 58
4 54	5	Mar. La Conversion de s. Agustin, y s. Pio V, papa.	6 59
4 53	6	Miér. s. Juan Ante-Portam-Latinam	7 0
4 52	7	Juev. s. Estanislao y s. Augusto, mártir.	7 1
	8	Menguante á las 10 y 27 de la noche en Acuario.— <i>Tiempo fresco.</i>	
4 51	8	Vier. La Ap. de s. Miguel Arcángel.	7 2
4 50	9	Sáb. s. Gregorio, ob. y dr.	7 3
4 49	10	Dom. Ntra. Sra. de los Desamparados, s. Antonino y s. Gordiano, y san Martin de Leonisa.	7 4
4 48	11	Lun. s. Mamerto, ob., y stos. Poncio, Anastasio y Florencio, mrs.— <i>Letanias.</i>	7 5
4 47	12	Mar. sto. Domingo de la Calzada, confesor.— <i>Letanias.</i>	7 6
4 46	13	Miér. s. Pedro Regalado.— <i>Letanias.</i>	7 7
4 45	14	Juev. † <i>La Ascension del Señor</i> , santos Bonifacio, Paconio y Justa, mrs.	7 8
	15	Nueva á las 3 y 44 minutos de la tarde en Tauro.— <i>Nubes ó lluvias.</i>	
4 44	15	Vier. s. Isidro Labrador, <i>patron de Madrid, donde es fiesta</i> , y s. Torcuato, ob. y mr.	7 9

SOL	MAYO		SOL
Sale			Pónese
h. m.			h. m.
4 43	16	Sáb. s. Juan Nepomuceno, mr., y san Ubaldo, ob.	7 10
4 42	17	Dom. s. Pascual Bailón, cf.	7 11
4 41	18	Lun. s. Venancio, mr., y s. Félix de Cantalicio.	7 12
4 40	19	Mar. s. Pedro Celestino, papa.	7 13
4 39	20	Miér. s. Bernardino, cf.	7 14
		SOL EN GÉMINIS.	
4 38	21	Juev. sta. María de Socors, vg., y san Victorio.	7 15
		☾ Creciente á las 10 y 14 minutos de la mañana en Virgo.— <i>Se deja sentir el calor.</i>	
4 38	22	Vier. sta. Rita de Casia, viuda.	7 16
4 37	23	Sáb. s. Desiderio.	7 17
		Vigilia.—Abstinencia.	
4 36	24	Dom. Pascua de Pentecostés.—S. Robustiano, mr., y sta. Susana, mr.	7 17
4 35	25	Lun. s. Gregorio VII, p. y cf., y san Urbano, p. y mr.	7 18
4 35	26	Mar. s. Felipe Neri, cf. y fund.	7 19
4 34	27	Miér. s. Juan, p. y mr., y stos. Emilio, Primo y Luciano.— <i>Témpora.</i>	7 20
4 34	28	Juev. stos. Justo, cf., y German, obispo.— <i>Anima.</i>	7 21
4 33	28	Vier. s. Maximino, ob. y cf., y san Teodosio, mr.— <i>Témpora.</i>	7 21
		☾ Llena á la una y 3 minutos de la tarde en Sagitario.— <i>Tiempo vario.</i>	
4 32	30	Sáb. s. Fernando, rey de España.	7 22
		<i>Anima.—Témpora.—Ordenes.</i>	
4 32	31	Dom. I.— <i>La Santísima Trinidad.</i> —Santa Petronila y s. Torcuato.	7 23

SOL	JUNIO		SOL
Sale h. m.			Pónese h. m.
4 32	1 Lun. s. Segundo, s. Venancio y san Simeon.		7 24
4 31	2 Mar. s. Marcelino y s. Pedro, mrs., y s. Juan de Ortega.		7 25
4 31	3 Miér. s. Isaac, monje y mr., y santa Clotilde, reina.		7 25
4 30	4 Juev. † <i>Sanctissimo Corpus Christi</i> .—S. Francisco Caracciolo, fr., y santa Saturnina, vg.		7 26
4 30	5 Vier. s. Bonifacio, ob.— <i>Anima</i> .		7 27
4 30	6 Sáb. s. Norberto y s. Felipe de Cesarea.		7 27
	☾ Menguante á las 7 y 11 minutos de la mañana en Piscis.— <i>Tiempo muy revuelto</i> .		
4 29	7 Dom. II.—S. Pedro Wistremundo y comps. mrs., y s. Roberto.		7 28
4 29	8 Lun. s. Salustiano, cf.		7 29
4 29	9 Mar. stos. Primo y Feliciano, mrs., y s. Ricardo, ob.		7 29
4 29	10 Miér. santos Crispulo y Restituto, mártires, y sta. Oliva, vg.		7 30
4 29	11 Juev. s. Bernabé y s. Fortunato.		7 30
4 29	12 Vier. El Sagrado Corazon de Jesus, san Juan de Sahagun, cf., y s. Onofre, anacoreta.		7 30
	☉ Nueva á las 10 y 52 minutos de la noche en Géminis.— <i>Tiempo propio de la estacion</i> .		
4 29	13 Sáb. s. Antonio de Padua, cf.		7 31
4 29	14 Dom. III.—S. Basilio el Magno, obispo, y s. Eliseo, prof.		7 31

OL

nese
m.

24

25

25

26

27

27

28

29

29

30

30

30

31

31

SOL	JUNIO		SOL
Sale h. m.			Pónese h. m.
4 29	15	Lun. stos. Vito, Modesto y Crescencia, mrs.	7 32
4 29	16	Mar. s. Marcelino, ob. y mr.	7 32
4 29	17	Miér. s. Manuel, s. Rainero, cf., y el beato Pablo de Arezo.	7 33
4 29	18	Juev. stos. Marco y Marceliano.	7 33
4 29	19	Vier. stos. Gervasio y Protasio.	7 33
	☾	Creciente á las 12 y 31 minutos de la madrugada en Virgo.— <i>Calores.</i>	
4 29	20	Sáb. s. Silverio, p. y mr., y sta. Florentina, vg.	7 33
4 29	21	Dom. IV.—S. Luis Gonzaga, confesor, s. Eusebio, ob., y s. Pelagio.	7 34
		SOL EN CANCER.— <i>Estio.</i>	
4 30	22	Lun. s. Paulino, ob., y s. Acacio y 10.000 comps. mrs.	7 34
4 30	23	Mar. s. Juan, pbro. y mr., y santa Agripina y s. Zenon.— <i>Vigilia.</i>	7 34
4 30	24	Miér. La Nat. de s. Juan Bautista.	7 34
4 30	25	Juev. sta. Orosia, vg. y mr., y san Guillermo, cf.	7 34
4 31	26	Vier. stos. Juan y Pablo, mrs.	7 34
4 31	27	Sáb. s. Zoilo y comps. mrs.	7 34
		<i>Vigilia con abstinencia.</i>	
4 31	28	Dom. V.—S. Leon III, p. y cf.	7 34
	☼	Llena á las 4 y 27 minutos de la madrugada en Capricornio.— <i>El tiempo es más fresco.</i>	
4 32	29	Lun. † s. Pedro y s. Pablo, aps.	7 34
4 32	30	Mar. La Com. de s. Pablo Apóstol.	7 34

SOL	JULIO		SOL
Sale h. m.			Pónese h. m.
4 33	1	Miér. stos. Casto y Secundino, mártires, y sta. Leonor.	7 34
4 33	2	Juev. La Visitación de Ntra. Señora, y s. Urbano, mr.	7 34
4 34	3	Vier. s. Trifon y comps. mrs.	7 34
4 34	4	Sáb. s. Laureano, arz. de Sevilla, y el beato Gaspar Bono.	7 34
4 35	5	Dom. VI.—S. Miguel de los Santos, cf.	7 33
	☾	Menguante á las 2 y 49 minutos de la tarde en Aries.— <i>Tempestades huracanadas.</i>	
4 35	6	Lun. sta. Lucía, vg., sta. Dominica y s. Rómulo, ob. y dr.	7 33
4 36	7	Mar. s. Fermin. ob. y mr., s. Claudio, mr., y s. Obdon, ob.	7 33
4 37	8	Miér. sta. Isabel, reina de Portugal.	7 32
4 37	9	Juev. s. Cirilo, ob. y mr.	7 32
4 38	10	Vier. stas. Amalia y Rufina.	7 32
4 39	11	Sáb. s. Pio I, p. y mr., s. Abundio, martir, y s. Enero, mr.	7 31
4 39	12	Dom. VII.—S. Juan Gualberto, ab., y sta. Mariana, vg. y mr.	7 31
	☀	Nueva á las 6 y 21 minutos de la mañana en Cáncer.— <i>Grandes calores.</i>	
4 40	13	Lun. s. Anacleto, p. y mr., y s. Esdras.	7 30
4 41	14	Mar. s. Buenaventura, ob., y san Focas.	7 30
4 42	15	Miér. s. Camilo y s. Enrique, emp.	7 29
4 42	16	Juev. El Triunfo de la Santa Cruz y Ntra. Señora del Carmen.	7 29

SOL

Pónese

h. m.

7 34

7 34

7 34

7 34

7 33

7 33

7 33

7 32

7 32

7 32

7 31

7 31

7 30

7 30

7 29

7 29

SOL

Sale

h. m.

4 33

4 44

4 45

4 46

4 47

4 47

4 48

4 49

4 50

4 51

4 52

4 53

4 54

4 55

4 56

JULIO

17 Vier. s. Alejo y sta. Generosa.

18 Sáb. sta. Sinforosa y sus siete hijos, mártires, y sta. Marina.

19 Dom. VIII.—Stas. Justa y Rufina, vírgenes y mrs., y s. Vicente de Paul

☾ Creciente á las 4 y 29 minutos de la tarde en Libra.—*Tempestades.*

20 Lun. s. Elías, prof., y stas. Librada y Margarita, vgs. y mrs.

21 Mar. sta. Práxedes, vg., y s. Daniel.

22 Miér. santa María Magdalena, penitente.

SOL EN LEO—*Canicula.*

23 Juev. s. Apolinar y s. Liborio, ob.

24 Vier. sta. Cristina, vg. y mr., y san Francisco Solano.—*Vigilia.*

25 Sáb. † Santiago Apóstol, patron de España.

26 Dom. IX.—Sta. Ana, Madre de Nuestra Señora.

27 Lun. s. Pantaleon, mr., s. Mauro, obispo, y s. Aurelio y comps. mrs.

☾ Llena á las 4 y 58 minutos de la tarde en Acuario.—*Buen tiempo.*

28 Mar. s. Víctor, p., y comps. mrs., y san Inocencio, p. y cf.

29 Miér. sta. Marta, vg., s. Félix, p., y santa Serafina, vg.

30 Juev. s. Abdon y s. Senen, mrs., y san Rufino.

31 Vier. s. Ignacio de Loyola.

SOL

Pónese

h. m.

7 28

7 27

7 27

7 26

7 24

7 24

7 24

7 23

7 22

7 21

7 20

7 19

7 18

7 17

7 16

SOL	AGOSTO		SOL
Sale h. m.			Pónese h. m.
4 57	1	Sáb. s. Pedro Advíncula y s. Félix, mártir.	7 15
4 57	2	Dom. X. — Nuestra Señora de los Angeles y s. Pedro, ob. de Osma.	7 14
4 58	3	Lun. La Invencion de s. Esteban, protomártir.	7 13
	☉	Menguante á las 8 y 2 minutos de la noche en Tauro.— <i>Tempestades de grandes lluvias.</i>	
4 59	4	Mar. santo Domingo de Guzman, confesor y fundador.	7 12
5 0	5	Miér. Nuestra Señora de las Nieves y s. Emigdio, ob.	7 11
5 1	6	Juev. La Trasfiguracion del Señor, y stos. Justo y Pastor, mrs.	7 10
5 2	7	Vier. s. Cayetano, fundador.	7 8
5 3	8	Sáb. s. Ciriaco y comps. mrs.— <i>Vigilia.</i>	7 7
5 4	9	Dom. XI.—S. Roman, mr., y san Justo y Rufino.	7 6
5 5	10	Lun. s. Lorenzo, mr.	7 5
	☉	Nueva á las 3 y 22 minutos de la tarde en Leo.— <i>Bochorno.</i>	
5 6	11	Mar. s. Tiburcio y sta. Susana.	7 3
5 7	12	Miér. sta. Clara, vg. y fundadora, y san Herculano, ob.	7 2
5 8	13	Juev. stos. Hipólito y Casiano, mártires, y sta. Aurora, vg. y mr.	7 1
5 9	14	Vier. s. Eusebio, pbro., y s. Marcelo, ob.— <i>Vigilia con abstinencia.</i>	6 59
5 10	15	Sáb. † <i>La Asuncion de Ntra. Señora.</i>	6 58
5 11	16	Dom. XII.—S. Joaquin, padre de Nuestra Señora, s. Roque y s. Jacinto, cf., y s. Tito, diácono.	6 57

SOL	SOL	AGOSTO	SOL
Pónese h. m.	Sale h. m.		Pónese h. m.
7 15	5 12	17 Lun. s. Pablo y sta. Juliana, her- manos, y s. Mamés.	6 55
7 14	5 13	13 Mar. s. Agapito, sta. Elena, empera- triz, y sta. Clara.	6 54
7 13		☾ Creciente á las 10 y 2 minutos de la mañana en Escorpio.— <i>Tiempo vario.</i>	
	5 14	19 Miér. s. Luis, ob., y s. Magin, mr.	6 52
7 12	5 15	20 Juev. s. Bernardo, ab., dr. y funda- dor, y s. Samuel, prof.	6 51
7 11	5 16	21 Vier. sta. Juana Francisca Fremiot, viuda y fundadora.	6 50
7 10	5 17	22 Sáb. s. Sinforiano y s. Fabriciano.— <i>Vigilia.</i>	6 48
8	5 18	23 Dom. <i>XIII</i> .—S. Felipe Benicio, con- fesor, y s. Licer, ob.	6 47
7 7	5 19	24 Lun. s. Bartolomé y s. Ptolomeo.	6 45
7 6	5 20	25 Mar. s. Luis, rey de Francia, y san Ginés de Arlés, mr.	6 44
7 5	5 21	26 Miér. s. Ceferino, p. y mr.	6 42
7 3		☾ Llena á las 4 y 19 minutos de la madrugada en Piscis.— <i>Muy recuelto.</i>	
7 2	5 22	27 Juev. s. Rufo, ob. y mr., y s. José de Calasanz, fr.	6 40
7 1	5 23	28 Vier. s. Agustin, ob., dr. y fundador.	6 39
6 59	5 24	29 Sáb. La Degollacion de san Juan Bautista.	6 37
6 58	5 25	30 Dom. <i>XIV</i> .—Ntra. Sra. de la Con- solacion y Correa, sta. Rosa de Li- ma, y stos. Emeterio y Celedonio, mártires.	6 36
6 57	5 26	31 Lun. s. Ramon Nonnato, cf.	6 34

SOL	SETIEMBRE	SOL
Sale		Pónese
<i>h. m.</i>		<i>h. m.</i>
5 27	1 Mar. s. Gil, ab., y 12 hermanos mrs.	6 33
5 28	2 Miér. s. Antolin, mr., y s. Esteban, rey de Hungría.	6 31
	☾ Menguante á las 12 y 54 minutos del día en Géminis.— <i>Excelente temperatura.</i>	
	<i>Sale la Canícula.</i>	
5 28	3 Juev. s. Ladislao, rey, y s. Sandalio.	6 29
5 29	4 Vier. stas. Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalía, vgs.	6 28
5 30	5 Sáb. s. Lorenzo Justiniano, ob., y santa Obdulia, vg. y mr.	6 26
5 31	6 Dom. XV.—S. Eugenio y compañeros mrs., s. Petronio, ob., y s. Celestino.	6 25
5 32	7 Lun. sta. Regina, vg.	6 23
	<i>Abstinencia.</i>	
5 33	8 Mar. † <i>La Natividad de Nuestra Señora</i> , y s. Adrian, ob. y mr.	6 21
5 34	9 Miér. sta. Maria de la Cabeza, santos Doroteo y Gregorio, mrs.	6 20
	☾ Nueva á las 3 y 11 minutos de la madrugada en Virgo.— <i>Temperatura algo calurosa.</i>	
5 35	10 Juev. s. Nicolás de Tolentino, cf.	6 18
5 36	11 Vier. s. Proto y s. Jacinto, hermanos mrs.	6 16
5 37	12 Sáb. s. Leoncio y comps. mrs., y san Eulogio, ob.	6 15
5 38	13 Dom. XVI.—El Dulce Nombre de María y s. Felipe y comps. mrs.	6 13
5 39	14 Lun. La Exaltacion de la Sta. Cruz.	6 11
5 40	15 Mar. s. Nicomedes y sta. Emilia.	6 10

SOL	SOL	SETIEMBRE	SOL
Pónese h. m.	Sale h. m.		Pónese h. m.
6 33	5 41	16 Miér. s. Rogelio, mr., y stos. Cornelio y Cipriano, mrs.— <i>Témpora.</i>	6 8
6 31	5 42	17 Juev. Las Llagas de s. Francisco de Asís y s. Pedro Arbués.	6 6
		☾ Creciente á las 4 y 9 minutos de la madrugada en Sagitario.— <i>Tiempo vario.</i>	
6 29	5 43	18 Vier. sto. Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, cf.— <i>Témpora.</i>	6 5
6 28	5 44	19 Sáb. s. Genaro, ob.	6 3
		<i>Témpora.—Vigilia.</i>	
6 26	5 45	20 Dom. <i>XVII.</i> —Los Dolores gloriosos de Ntra. Sra., s. Eustaquio y compañeros mrs y s. Rogelio.	6 1
6 25	5 46	21 Lun. s. Mateo, ap. y evang., y santa Efigenia, vg.	6 0
6 23	5 47	22 Mar. s. Mauricio y comps. mrs., y santa Emérita, vg. y mr.	5 58
6 21		SOL EN LIBRA.— <i>Otoño.</i>	
6 20	5 48	23 Miér. sta. Tecla, vg. mr., y s. Lino.	5 56
	5 49	24 Juev. Ntra. Sra. de las Mercedes.	5 55
		☉ Llena á las 2 y 51 minutos de la tarde en Aries.— <i>Grandes vientos.</i>	
6 18	5 50	25 Vier. s. Lope, ob., y s. Cleofás.	5 53
6 16	5 51	26 Sáb. s. Cipriano y sta. Justina.	5 51
	5 52	27 Dom. <i>XVIII.</i> —Stos. Cosme y Damian, mrs., s. Pelegrin y s. Adolfo.	5 50
6 15	5 53	28 Lun. s. Wenceslao y sta. Eustoquia.	5 48
6 13	5 54	29 Mar. La Dedicacion de san Miguel Arcángel y s. Marcial.	5 46
6 11	5 55	30 Miér. s. Jerónimo, dr. y fundador, y sta. Sofía, viuda.	5 45
6 10			

SOL	OCTUBRE		SOL
Sale h. m.			Pónese h. m.
5 56	1 Juev. s. Remigio, ob., y s. Aretas.		5 43
	☾ Menguante á las 4 y 54 minutos de la madrugada en Cáncer.— <i>Buen tiempo.</i>		
5 57	2 Vier. s. Saturio y s. Olegario, ob.		5 41
5 58	3 Sáb. s. Cándido, mr.		5 40
5 59	4 Dom. XIX.—Nuestra Señora del Rosario y s. Francisco de Asís, fr.		5 38
6 0	5 Lun. s. Froilan, ob., s. Atilano, obispo y cf., y s. Plácido.		5 36
6 1	6 Mar. s. Bruno, cf. y fr., y sta. Fe.		5 35
6 2	7 Miér. s. Marcos, p. y cf., y s. Sergio y comps. mrs.		5 33
6 3	8 Juev. sta. Brígida, viuda, y santa Pelagia.		5 32
	☉ Nueva á las 5 y 44 minutos de la tarde en Libra.— <i>Lluvias.</i>		
6 4	9 Vier. s. Dionisio Areopagita y compañeros mrs.		5 30
6 5	10 Sáb. s. Francisco de Borja, cf.		5 29
6 6	11 Dom. XX.—S. Nicasio, ob. y mr., y san Fermin, ob. y cf.		5 27
6 7	12 Lun. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza y s. Serafin.		5 25
6 8	13 Mar. s. Fausto, mr., y s. Eduardo, rey y confesor.		5 24
6 9	14 Miér. s. Calixto, p. y mr.		5 22
6 10	15 Juev. sta. Teresa de Jesús, vg.		5 21
6 12	16 Vier. s. Galo, ab., y sta. Adelaida.		5 19
	☾ Creciente á las 10 y 9 minutos de la noche en Capricornio.— <i>Frios y aun hielo.</i>		
6 13	17 Sáb. sta. Eduvigis, viuda.		5 18

SOL	SOL	OCTUBRE	SOL
Pónese h. m.	Sale h. m.		Pónese h. m.
5 43	6 14	18 Dom. XXI.—S. Lucas, evang., y san Justo.	5 16
5 41	6 15	19 Lun. s. Pedro Alcántara, cf. y fundador.	5 15
5 40	6 16	20 Mar. s. Juan Cancio, pbro. y cf., y santa Irene, vg. y mr.	5 13
5 38	9 17	21 Miér. sta. Ursula y las 11.000 vírgenes.	5 12
5 36	6 18	22 Juev. sta. María Salomé, viuda, y santa Cordula, vg. y mr.	5 11
5 35	6 19	23 Vier. s. Pedro Pascual, ob.	5 9
5 33		SOL EN ESCORPIO.	
5 32	6 20	24 Sáb. s. Rafael Arcángel y s. Martirian, ob.	5 8
	☾	Llena á las 12 y 58 minutos de la madrugada en Táuro.— <i>Nubes ó lluvias.</i>	
5 30	6 21	25 Dom. XXVII.—S. Crisanto y santa Daría, y stos. Crispin y Crispiniano, mártires.	5 6
5 29	6 23	26 Lun. s. Evaristo y stos. Luciano y Marciano, mrs.	5 5
5 27	6 24	27 Mar. stos. Vicente, Sabina y Cris-teta, mrs.— <i>Vigilia.</i>	5 4
5 25	6 25	28 Miér. s. Simon y s. Judas Tadeo, apóstoles.	5 3
5 24	6 26	29 Juev. s. Narciso, ob., y sta. Euse-bia, vg. y mr.	5 1
5 22	6 27	30 Vier. s. Claudio y s. Gerardo.	5 0
5 21	☾	Menguante á las 3 y 31 minutos de la tarde en Leo.— <i>Buen tiempo.</i>	
5 19	6 28	31 Sáb. s. Quintin, sta. Lucila, vg., y la batalla del Salado.— <i>Vigilia.</i>	4 59
5 18			

SOL	NOVIEMBRE		SOL
Sale h. m.			Pónese h. m.
6 29	1 Dom. XXIII.—† <i>La Fiesta de Todos los Santos.</i>		4 57
6 31	2 Lun. La Conmemoracion de los fieles difuntos y sta. Eustaquia, vg. y mr.		4 56
6 32	3 Mar. s. Valentin y los Innumerables mártires de Zaragoza.		4 55
6 33	4 Miér. s. Carlos Borromeo y sta. Modesta.		4 54
6 34	5 Juev. s. Zacarías, prof., y sta. Isabel, padres del Bautista.		4 53
6 35	6 Vier. s. Severo, ob., y s. Leonardo.		4 52
6 36	7 Sáb. s. Antonio y comps. mrs., y san Florencio, ab. y cf.		4 51
	⑥ Nueva á las 11 y 11 minutos de la mañana en Escorpio.— <i>Nubes ó vientos.</i>		
6 38	8 Dom. XXIV.— El Patrocinio de Nuestra Señora, s. Severiano, ob., y compañeros mrs.		4 50
6 39	9 Lun. s. Teodoro, mr., s. Sotero y la Dedicacion de la Santa Iglesia del Salvador en Roma.		4 49
6 40	10 Mar. s. Andrés Avelino, cf., san Probo, ob., y sta. Florencia, mr.		4 48
6 41	11 Miér. s. Martin, ob., y cf.		4 47
6 42	12 Juev. s. Martin, p. y m., s. Diego de Alcalá y s. Millan, cfs.		4 46
6 43	13 Vier. s. Eugenio III, arz. de Toledo, y s. Homobono.		4 45
6 45	14 Sáb. s. Serapio, mr., y s. Rufo.		4 44
6 46	15 Dom. XXV.—S. Eugenio I, arz. de Toledo, y s. Leopoldo.		4 43
	⑦ Creciente á las 2 y 53 minutos de la tarde en Acuario.— <i>Frios y escarchas.</i>		

SOL	SOL	NOVIEMBRE	SOL
Pónese h. m.	Sale h. m.		Pónese h. m.
4 57	6 47	16 Lun. s. Rufino y comps. mrs., y san Fidemonio.	4 43
4 56	6 48	17 Mar. sta. Gertrudis la Magna, vg., y san Hugon.	4 42
4 55	6 49	18 Miér. s. Máximo, ob., y s. Roman.	4 41
4 54	6 50	19 Juev. sta. Isabel, reina de Hungría, y s. Ponciano, p. y mr.	4 40
4 53	6 52	20 Vier. s. Félix de Valois, cf.	4 40
4 52	6 53	21 Sáb. La Presentacion de Nuestra Señora, y stos. Rufo y Estéban.	4 40
4 51		SOL EN SAGITARIO.	
4 50	6 54	22 Dom. XXVI.—Sta. Cecilia, vg. y mártir.	4 39
4 49		☉ Llena á las 11 de la mañana en Táuro.— <i>Lluvias generales.</i>	
4 48	6 55	23 Lun. s. Clemente, p. y mr.	4 38
4 47	6 56	24 Mar. s. Juan de la Cruz y s. Crisógono, mr.	4 38
4 46	6 57	25 Miér. sta. Catalina, vg. y mr.	4 37
4 45	6 58	26 Juev. Los Desposorios de Nuestra Señora y s. Pedro Alejandrino, ob.	4 37
4 44	6 59	27 Vier. s. Facundo y s. Primitivo.	4 36
4 43	7 1	28 Sáb. s. Gregorio III, p. y cf.	4 36
		<i>Vigilia. —Ciérranse las velaciones.</i>	
	7 2	29 Dom. I de Adviento.—S. Saturnino, obispo y mr., y sta. Justina, vg. y mártir.	4 36
		☾ Menguante á las 3 y 50 minutos de la madrugada en Virgo.— <i>Buen tiempo.</i>	
	7 3	30 Lun. s. Andrés, apóstol, sta. Julita y sta. Maura, vg.	4 35

SOL	DICIEMBRE		SOL
Sale h. m.			Pónese h. m.
7 4	1	Mar. sta. Natalia, viuda, y santos Eloy y Casiano.	4 35
7 5	2	Miér. sta. Bibiana, vg., y sta. Elisa y s. Pedro Crisólogo.	4 34
7 6	3	Juev. s. Francisco Javier, cf., y san Claudio.	4 34
7 7	4	Vier. sta. Bárbara, vg. y mr.	4 34
7 8	5	Sáb. s. Sabas y s. Anastasio, mr.	4 34
7 9	6	Dom. <i>II de Adviento</i> .—S. Nicolás de Bari, arz. y cf.	4 34
7 10	7	Lun. s. Ambrosio, ob. y dr., y san Teodoro.	4 34
	☉	Nueva á las 6 y 10 minutos de la madrugada en Sagitario.— <i>Tiempo vario</i>	
7 11	8	Mar. † <i>La Purísima Concepcion de Nuestra Señora</i> .	4 34
7 12	9	Miér. sta. Leocadia, vg. y mr., san Leandro y s. Cipriano.	4 34
7 12	10	Juev. Ntra. Señora de Loreto y santa Olalla, vg. y mr.	4 34
7 13	11	Vier. s. Dámaso.	4 34
7 14	12	Sáb. Ntra. Señora de Guadalupe, y san Donato y comps. mrs.	4 34
7 14	13	Dom. <i>III de Adviento</i> .—Sta. Lucía, vírgen y mr.	4 34
7 15	14	Lun. s. Nicasio, ob. y mr., s. Espiridion y s. Arsenio.	4 35
7 16	15	Mar. s. Eusebio, ob. y mr., y s. Valeriano.	4 35
	☾	Creciente á las 5 y 29 minutos de la madrugada en Piscis.— <i>Muy revuelto</i> .	
7 17	16	Miér. s. Valentin, mr., y s. Rufino.	4 35
		<i>Témpora.</i>	

SOL	SOL	DICIEMBRE	SOL
Pónese h. m.	Sale h. m.		Pónese h. m.
4 35	7 17	17 Juev. s. Lázaro, ob. y mr., y san Francisco de Sena, cf.	4 35
4 34	7 18	18 Vier. Ntra. Sra. de la O.— <i>Témpora.</i>	4 36
4 34	7 19	19 Sáb. s. Nemesio, mr., y sta. Justa. <i>Témpora.—Vigilia.</i>	4 36
4 34	7 19	20 Dom. <i>IV de Adviento.</i> —Sto. Domingo de Silos, ob. y cf.	4 37
4 34	7 20	21 Lun. sto. Tomás, apóstol.	4 37
4 34		☾ Llena á las 9 y 20 minutos de la noche en Géminis.— <i>Excelente temperatura.</i>	
4 34		SOL EN CAPRICORNIO.— <i>Invierno.</i>	
	7 20	22 Mar. s. Demetrio, mr.	4 38
4 34	7 21	23 Miér. sta. Victoria, vg. y mr., y el beato Nicolás Factor.	4 38
4 34	7 21	24 Juev. s. Gregorio, pbro., y s. Delfin, obispo.	4 39
4 34		<i>Vigilia con abstinencia de carne.—Visita general de cárceles.—Ciérranse los Tribunales.</i>	
4 34	7 21	25 Vier. † <i>La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.</i>	4 39
4 34	7 22	26 Sáb. s. Esteban, protomártir.	4 40
4 34	7 22	27 Dom. s. Juan, ap. y evang.	4 41
4 35	7 23	28 Lun. Los stos. Inocentes, mrs.	4 41
4 35		☾ Menguante á las 8 y 12 minutos de la noche en Libra.— <i>Nubes ó lluvias.</i>	
4 35	7 23	29 Mar. sto. Tomás Cantuariense, ob.	4 42
	7 23	30 Miér. La Traslacion de Santiago Apóstol y s. Sabino, ob. y mr.	4 43
4 35	7 23	31 Juev. s. Silvestre, p. y cf., y santa Coloma, vg. y mr.	4 44

DIAS EN QUE SE CELEBRAN LAS FERIAS EN ESPAÑA.

Enero. 2 Arlés; 6 Amer y Manlleu; 8 Aldea Novallós; 14 San Hilari; 17 Novata, Malgrat, San Quirse de Basora, Borjas de Urgel y San Celoni; 18 Besalú; 20 Valle de Buelna y Arbucias; 21 Castelltersol; 22 Toradell y Espluga de Francolí.

Febrero. 2 Zafra, Almagro y Centellas; 3 Tafalla; 8 Mérida, Puerto Marin é Issona; 11 Berlanga; 16 Medina del Campo; 20 Benavente; 21 Balaguer; 22 Figueras; 23 Zamora y Tendilla; 25 Cervera y Crespiá.

Marzo. 1 Vargas, Miranda de Ebro y Fuente Pelao; 1 al 3 Barco de Avila; 2 Berga; 3 Cardona; 6 Solsona; 7 Zamora; 12 Salás; 19 Melgar de Fernamental; 20 Santo Domingo de la Calzada y Fuente Pelayo; 22 Puente del Arzobispo.

Abril. 4 Medina de Rioseco y Belpuig; 6 Real Valle de Ponegos; 7 Caspe; 10 Guisona; 15 Lérida y Pobla de Segur; 20 Badajoz; 22 Alcoy y Sacedon; 23 Solsona; 25 Andújar, Carmona, Castelló, Martorell y Mairena; 29 Alcalá de Guadaira; 30 Tarragona.

Mayo. 1 Coria, Jerez de la Frontera, Sanlúcar la Mayor, Medellín, Miranda de Ebro, Mondoñedo, Santiago de Goyoso, Villafranca, Olot, Perelada, Tárrega y Hostalrich; 3 Cazalla de la Sierra y San Juan de Puerto Marín; 4 Vilches; 5 Vich, Tarrasa, Figueras y Agramunt; 6 Barco de Avila; 7 Torredembarra; 8 Calella; 13 Osuna y Plasencia; 15 Onís, Alconchel, Arbucias, Güenes y Alustante; 17 Cantalapiedra; 18 Baeza; 19 Santo Domingo de la Calzada; 20 Ronda; 21 Alpens; 22 Alba de Tormes y Pobla de Segur; 23 Zamora; 24 Gascuña; 25 Carmona, Lérida, Manresa, Cambrils y Torrelló; 26 Casarubios del Monte; 28 Marbella; 30 Lora del Río.

Junio. 1 Alba de Tormes; 2 Trujillo; 8 Artias de la Vall de Arán; 11 Cáceres, Arbucias y Salardú; 13 Chiclana y Haro; 17 Guarnizo; 24 Leon, Segovia, Soria,

PAÑA.

a Nova-
uirse de
; 20 Va-
ToradellTafalla;
16 Me-
2 Figue-
.e Pelao;
olsona;
20 San-
Puentel Valle
y Pobla
olsona;
airena;la Ma-
antiago
y Hos-
to Ma-
munt;
3 Osu-
enes y
to Do-
lba de
cueña;
lló; 26
io.de la
Chi-
Soria,

Zafra, Jaen y Selaya; 26 Jaca; 29 Avila, Pamplona, Sepúlveda, Campo del Pinar, Coria y Burgos.

Julio. 9 Esparraguera; 14 San Martin; 16 Yanguas; 19 Santibañez; 22 Masanet; 25 Mérida, Cuéllar, Reinosa, Santiago, Reus, Sabadell y San Salvador.

Agosto. 1 Estella y Alora; 2 Ubrique y Cuevas de Vera; 5 Prats de Rey; 6 Orihuela y Selles; 7 Valdepeñas; 10 Escorial, Huesca, Coin, Castellon, Agramunt, Espluga de Francolí, Moya y Laredo; 11 Villa del Prado; 13 Cañete la Real; 14 Herencia de Chinchon, Archidona y Burguillo; 15 Ciudad-Real, Jaen, Plasencia, Utrera, Chucena, Puente Don Gonzalo, Puente Genil, Carmona, Puerto Serrano, Sanlúcar de Barrameda y San Felipe de Játiva; 16 Constantina, Alcalá del Valle, Cieza y Lérida; 17 Valencia de Mombuy y Aroche; 18 Belpuig; 19 Campo Real; 20 Antequera, San Vicente de Alcántara, Borjas de Urgel y Olesa; 21 Cáceres; 22 Almería y Villanueva del Arzobispo; 23 Paterna del Campo; 24 Alcalá de Henares, Almagro, Astorga, Santa Olalla, Toro, Piedrahita, Murcia, Valencia de Alcántara, La Parra, Berlanga, Figueras, Prades, Solsona y Martorell; 25 Carcelen; 26 Lerga; 27 Ulzama; 28 Valle del Toranzo, Mérida y Getafe; 29 Igualada, Granollers y Pineda; 31 Calahorra, Lódosa y Torrelaguna.

Setiembre. 1 Bornos, Montilla, Jerez de los Caballeros, Soria, Molina, Peñíscola, Iniesta, Brozas, Puente Pelayo, Villanueva de la Fuente, Alcaráz, Villanueva de la Reina, Logroño, Huetor-Tajar y Villa de Jódar; 2 Marchena, Jumilla y Palencia; 3 Llorens y Saball; 4 Montoro, Velez Blanco, Arcos y San Martin de Valdeiglesias; 5 Fernan Nuñez, Navalcarnero y Jergal; 6 Fregenal, Ampudia, Alburquerque, Navamorcuende, Almonacid de Zorita y Calera; 7 Don Benito y Albacete; 8 Guadalupe, Haro, Jadraque, Lórcia, Ocaña, Requena, Salamanca, La Roda, Benasque, Alameda y Fuensagrada; 10 Lebrija y Castelltersol; 11 Valencia de las Torres é Isona; 12 Cariñena, Puebla de Cazalla, Arroyo del Puerco, Echarri-Aranaz y Freschilla; 13 Minglanilla y Brihuega; 14 Zalamea, San Clemente, Hellin, Cara-

vaca, Guadalupe, Guadalajara, Astudillo, Madrideojos, Bonillo, Horcajo, Brihuega, Mora, Salardú, San Sadurní, Perelada, Cardedeu y Segura de Leon; 15 Aracena, Motril, Atienza y Viella; 18 Cazorla, Medina de Rioseco, Uclés, Puente de la Reina y Yecla; 19 Onís; 20 Puebla de Montalbán y Alba de Tormes; 21 Madrid, Carrion, Ecija, Llerena, Mula, Coria, Villena, Consuegra, Martín Muñoz, Orce, Talavera, Reinosa, Riaza, Villamartin, Fregenal, Garrovillas, Badajoz, Teruel, Moratalla, Talavera de la Reina, Berga, Santa Coloma, Cardedeu y la Granadella; 22 Villa del Rio; 23 Cassá de la Selva y Castelló; 24 Velez-Rubio y Trasmiera; 25 Castro del Rio, Coria del Rio, Valle de Buelna, Mataró, Arnedo y Puente; 26 Bárcena de Pié de Concha; 27 Alcaudete, Cervera del Rio Alhama y Bayona; 28 Cocentaina y Tarazona; 29 Ubeda y Valladolid.

Octubre. 1 Santiponce y Marcilla; 2 Jumilla; 4 Si-güenza, Montalbán, Villarejo, Barco de Avila, Arcos, Montoro, Velez-Blanco y Oliva; 5 Lugo; 8 Viella, Alforja y Brafim; 12 Enguera y Arbucias; 12 al 14 Barco de Avila; 13 Trigueros y Esterri de Arneu; 14 Besalú; 15 Motril y Alcoy; 17 Guarnizo; 18 Villadiego, Fregenal, Cea, Cabra, Torremilano, Villafranca, Olot, Figueras, Hostalrich, Verdú, Alcober, Tremp, Mondoñedo y Santibañez; 19 Onís; 23 Cifuentes; 24 Valdemoro y Melgar de Fernamental; 28 Sahagun, Cocentaina, Valle de Mena, Villafranca, Perelada y Selva.

Noviembre. 1 Leon, Yecla, Fuente el Saucó, Ladrada, Albos y Piña; 2 Carpe y Puigcerdá; 3 Seo de Urgel y Guisona; 5 Tortosa y Villarodona; 8 Sort; 10 Mansilla y San Esteban; 11 Francos, Cervera, Solsona, Amér, Estella y Urroz; 12 Gandesa; 15 Alcalá de Henares; 20 Elche; 24 Bañolas; 25 Castrogeriz, Centellas y Arbeca; 30 Plasencia, Baeza y Torrelló.

Diciembre. 3 Sabadell; 4 Agramunt; 8 Trujillo, Sarral y Cardedeu; 9 Oropesa; 13 Balaguer, Castelló, San Feliú de Pallerols y Coruña; 21 Barcelona, Lérida, Cervera, Olot, Palamó, Blanes, Tremp y Mombanch.

JUICIO DEL AÑO

Mala cara, aspecto triste,
ojos bizcos, pelo cano,
cuerpo endeble, aliento débil,
tal era, si no me engaño,
las señas de cierto ente
que agonizaba en un cuarto.

Miraba el tal la ancha esfera
de un reló desmesurado,
donde próximo á las doce
iba apuntando el horario.

—Pues, señor—exclamó al fin
dando un golpe con las manos,—
acabóse para siempre
mi tormentoso reinado.
Dejo del mundo las pompas,
y, como vine, me marchó,
sin que me hayan comprendido
ni los tontos ni los sabios.

Abrióse en esto la puerta
y apareció un jóven guapo,
haciendo más cortesías
que un futuro diputado

cuando pide á un elector
sus votos y sus sufragios.

—Hola—dijo el moribundo,—
¿sois, pues, mi heredero?

—Exacto.

Van á dar las doce, y cumplo
fiel del Tiempo su mandato.

—¿Sois el año OCHENTA Y CINCO?

—Servidor vuestro.

—En tal caso
¡oh jóven amable y digno!
al punto nos entendamos,
porque de prisa y corriendo
me marchó hacia el *otro barrio*.

—¿Qué me dejais?—dijo el jóven.

—Os dejo mucho, y bien malo.

—Poco importa... con que así
al grano, señor, al grano.

Hizo el moribundo un gesto
á modo de un empleado
á quien declaran cesante,
y dijo:—Vamos al caso;
aceptad la triste herencia
del año de... OCHENTA Y CUATRO,
donde hay sapos y culebras
más grandes que el Chimborazo.

Os dejo, niño, mil plagas:
langosta en todos los campos,
miseria en todos los pueblos
y polilla en todos lados.
Os dejo pleitos, calumnias,

trampas y maridos mansos.
 Engaños en las mujeres,
 falsedad en los contratos,
 banqueros sin un real,
 pobres que son millonarios,
 jóvenes que ya son viejos,
 muchos tunos, muchos vagos,
 que comen, beben y triunfan
 sin saber cómo ni cuándo;
 niñas bonitas y feas
 que corren más que los galgos,
 por atrapar un marido,
 aunque fuera el mismo diablo;
 suegras-tigres, vendedoras
 de conciencias, cartularios
 que embargan hasta las muelas;
 traviatas, traperos, trapos,
 comerciantes de lo ajeno
 y toda clase de *ganchos*.
 En suma: os dejo otras mil
 cosillas que yo me callo,
 porque, como dijo aquel,
Al buen callar llaman Sancho,
 y el que no baila es un tonto,
 que este mundo es un fandango.

Estiró la pata el viejo,
 hizo un gesto con los labios
 y... marchóse al otro mundo
 el año de *ochenta y cuatro*.

Su sucesor le miró
 con desdén aristocrático,
 y con juvenil arranque

exclamó con entusiasmo:
 —¡Viva el año OCHENTA Y CINCO!
 Ruede la bola y... ¡andando!
 que yo he de dar quince y raya
 á quien deja tal legado.

Grandes auxiliares tengo:
 manos negras y fenianos,
 nihilistas, torpedos, krupps,
 balas, dinamita, rayos...

Mas siguiendo la costumbre
 del antiguo calendario,
 DIOS SOBRE TODO, diré,
 pues como dijo el adagio,
 «no siempre lo bueno es bueno,
 ni lo malo siempre es malo.»

—Chavó, ¿en qué día naciste?—preguntó un gitano en la feria de Sevilla á otro.

—En Jueves Santo—le respondió.

—¡Anda! ¡Pues entonces te llamarás Monumento!



Espejo, flor y nata
de ultramarinos,
vestido con la ropa
de los domingos.

Una jóven se casó, como se casan hoy casi todas, por interés.

La modista le llevó el canastillo con las galas, y al ver el inmenso placer con que las miraba la novia, la dijo:

—Señorita, veo que quiere Vd. más al *presente* que al *futuro*.

UN BUEN CONSEJO.

Si ves el genio coronar tu frente
y en pos de un ideal el alma inquieta
delira con los triunfos del poeta,
cuya virtud y majestad presiente;

si sueñas con la mano diligente
que te pudiera libertar discreta
de la envidia feroz, que te sujeta
al vil capricho de prosáica gente,

déjate de pensar en imposibles,
y para dominar al siglo rudo,
mal anejo de pobres armonías,

alquila un almacén de comestibles,
y aplicate á vender por el menudo
patatas y garbanzos y judías.

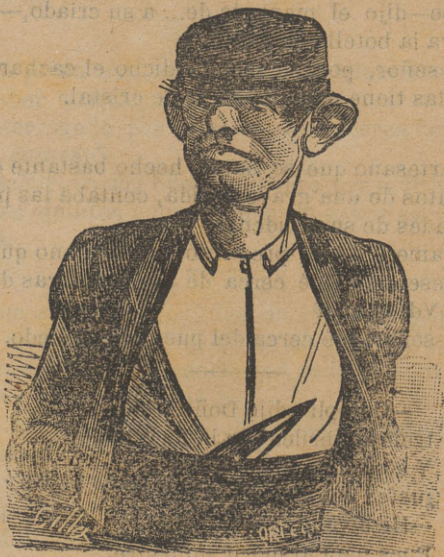
Varios militares, en corro, se estaban contando sus hazañas.

A uno de ellos que no hablaba, le preguntaron:
—Y Vd., ¿no ha hecho ningún acto de valor?

—¡Oh!—dijo.—Uno atroz, heroico, incomprensible.

—A ver; sepamos cuál es.

—Me casé de subteniente.



Tiene una facha endiablada;
pero es todo un *cabayero*...
(que atiza una puñalada
al mismísimo lucero).

—Si tuvieras la desgracia de que yo pasase á mejor vida—decía una mujer á su marido,—¿te casarías con otra?

—Hija—dijo en seguida el esposo,—bueno es errar una vez; pero no remachar el clavo.

—Pepe—dijo el marqués de... á su criado,—¿has traído ya la botella de Seltz?

—No, señor, porque me ha dicho el cacharrero que no las tiene nada más que de cristal.

Un artesano que se habia hecho bastante daño de resultas de una grave herida, contaba las particularidades de su accidente.

—Dígame Vd.—le preguntó un cirujano que estaba presente,—¿fué cerca de las vértebras donde se hizo Vd. el mal?

—No, señor; fué cerca del puente de Toledo.

—Cumplí—dijo Doña Irene—treinta abriles por la feria.—

Y á su hija dijo:—Valeria, ¿usted cuántos años tiene?

—Hice veinte en Navidad, Pues nací al morir mi padre.

—¡Cáscaras! que usted y su madre por poco son de una edad.

En una visita un niño molestaba sin cesar á una señora.

La madre del niño estaba haciendo la apología de éste.

—¿Ve Vd.—le decia á la señora víctima del angelito,—ve Vd. qué gracioso es Pepito y qué mono?

—¡Muchol Sí, señora, mucho—dijo la otra;—¿y á qué hora le acuestan?

Un jóven compareció ante un tribunal acusado de haber querido matar á su padre.

Interrogado por el presidente acerca de su crimen, contestó:

—Señor, yo soy buen hijo; pero voy á entrar este año en quintas y queria librarme por ser hijo de viuda.

Una sociedad científica de París propuso hace poco un concurso con objeto de premiar con 5.000 francos la mejor Memoria que se le presentase sobre la siguiente pregunta:

«¿Cuáles son los medios más seguros de destruir las ratas?»

El premio se adjudicó á un célebre doctor español, quien dió esta lacónica respuesta:

«Multiplicar el número de gatos.»

Carlos X de Francia habia nombrado al doctor Luis Véron *médico de la direccion de los museos*.

—Pero, ¿qué tiene que hacer un médico de esa especie?

—¡Andal!—respondió un chusco que estaba en la reunión.—Pues ir de vez en cuando á tomar el pulso á las estatuas.



Todo el que la ve la adora;
joven, hermosa, coqueta...

¡Ay! Para ser vengadora
no le falta á esta señora
el canto de una peseta.

El doctor X..., célebre médico alienista, que acaba de morir, era muy aficionado á escribir en álbuns.

He aquí una de sus ocurrencias, que la damos tal y conforme es:

«El amor es una fiebre que se cura con una quina que se llama la ausencia.»

ANUNCIOS.

Diez mil prendas interiores
de lanas y veludillos
para damas y señores
en chambras y calzoncillos.

Se alquila en poco dinero
una habitacion muy bella
para un solo caballero
con chimenea ó sin ella.

Se cede una habitacion
para una persona sola,
con muebles, camas, estufas
y asistencia de caoba.

Sábanas finas de Holanda
con preciosas bordaduras
para matrimonios jóvenes
de una pieza y sin costuras.

Un licenciado de Cuba
pretende una porteria:
sabe contar por los dedos
y escribe bien sin familia.

—

Al frente de una tahona,
en un rótulo encarnado,
trémulo de angustia pude
leer: «Hay cisco. Salvaos.»

El hombre más obsequiado, más considerado y
más respetado, es el más rico, aunque sea necio.

El novio más solicitado y más querido, es el más
rico, aunque sea viejo, tonto y vicioso.

El ciudadano más ilustrado y más honrado es el
que posea más caudal, aunque lo haya conseguido
por medios indecorosos.

Un acreedor tenaz se presentó un día en casa
de uno que le debía una miseria: trescientos reales.

—Tiene Vd. ese dinero?—le dijo.

—No, señor; vuelva Vd. dentro de unos días.

Unos días significa seis ó siete despues.

Al cabo de una semana volvió el prestamista.

—Y bien, señor mio, ¿tiene Vd. mis trescientos
reales?

—No tengo un céntimo.

El usurero se amostazó.

—Pues mire Vd.—le dijo,—esta es la última vez
que me presento á cobrarlos. Sepa Vd. que no
vuelvo á esta casa.

—¿No volverá Vd.? Justamente eso es lo que yo deseo.



Este, que parece un oso,
de pasearse no cesa,
satisfecho y orgulloso,
¡seguido de una marquesa!

Un sastre estuvo vistiendo por espacio de mucho tiempo á uno de esos hombres que han encontrado la piedra filosofal.

Pero como todo se acaba, el sastre tambien se cansó de vestirle y fué á quejarse á la justicia.

—¿Y qué pensaba Vd. de ese hombre?—le preguntó el juez.

—Que era un tuno.

—¡Bien! Entónces, ¿por qué le ha vestido usted tanto tiempo?

—¡Debilidades! Nos fascinaba con su lengua á mi y á mi mujer.

El objeto de todos los afanes es hacerse rico; conseguido esto, el más bestia se convierte en un sabio de la Grecia.

La gloria es... el tener dinero.

La civilizacion es... el buscar dinero.

El que de otro modo piense es... un tonto, porque la pobreza es el delito que la sociedad castiga con más rigor.

Dilin... dilin...—Va corriendo.

—Servidor... ¿Está Buendía?

—No, señor; está lloviendo.

—¿Por qué está tan enjuto, padre?—preguntaba una beata á un clérigo y ex-capitan de carlistas.

—Porque castigo sin compasion á este miserable cuerpo—contestó ofreciéndola la caja del rapé.

—Dios no exige tantos sacrificios—replicó la beata,—tomando el polvo.

—Pero nos manda reprimir nuestras pasiones y carnales deseos con mano fuerte—añadió el clérigo echándola una mirada con tendencias á *descabellar*.

La beata estornudó.

—Así, yo, obedeciendo ciegamente á los divinos preceptos, cuando, por ejemplo, el cuerpo me pide un plato de *acelgas*, le hago tragar, quiera que no quiera, tres ó cuatro libras de chuletas de ternera ó de *jamon*, contrariando su apetito y castigándole.

Si sofocado por la contrariedad pide agua—replicó despues de tomar otro polvo,—no se la doy; entónces yo, montando en santa cólera, digo: no, no te la doy, no te satisfago el gusto. Y empuñando entónces un frasco de *cariñena*, ahogo su deseo bebiendo, trago tras trago, todo el contenido hasta no dejar ni una gota. Despues me tumbo á la *bartola*, no en el suelo, como estos huesos desearian, sino en la mullida cama, para no hacer en nada su deseo.

—Vos ireis al cielo, padre—dijo la beata.

—Haced penitencia como yo y nos iremos juntos.

Un pródigo se quejaba á Sócrates de que no tenía dinero.

—Préstate á tí mismo reduciendo tus gastos—le contestó el sabio.



Fuí militar/aguerrido,
y porque me dió la gana
la libertad ha vencido.

Sin mí se hubiera perdido
la batalla de Luchana.

LOS DOS SUSPIROS.

Cruzando en opuestos giros
la inmensidad trasparente,
halláronse frente á frente
dos amorosos suspiros.

—El rauda vuelo deten—

dijo uno, parando el vuelo:—

¿dónde caminas?—Al cielo.

—Yo al cielo subo también.

—¿Quién te envía?—Un corazón
que amor tirano domina.

—Un alma á mí me encamina
esclava de igual pasión.

—Yo soy del dolor la esencia.

—Yo expresion del sentimiento.

—Yo nací del desaliento.

—Yo del pesar de la ausencia.

—Nuestra suerte está ligada.

—El mismo amor nos dió vida.

—Yo soy ilusion perdida.

—Yo esperanza malograda.

—Juntos volemós en pos

del mismo bien y consuelo.

—¡La ilusion vive en el cielo!

—¡La esperanza vive en Dios!

Las mujeres frívolas me hacen el mismo efecto que las alhajas de *doublé*; muy bonitas, pero de ningun valor.

Al pasar por la calle de... un padre con un hijo encontraron á un hombre tendido en la acera y rodeado de un gran número de personas.

La curiosidad hizo que el padre y el hijo se acercasen á ver lo que llamaba la atención del vecindario.

Al ver el padre que el hombre tendido en el suelo estaba completamente borracho, se dirigió á su hijo diciéndole:

—Mira las consecuencias de la embriaguez. Perder la salud, el dinero y la honradez, pues todos los que ahora le están contemplando, mañana se mofarán de él.

El hijo, sin atender á lo que su padre le decia, siguió contemplando al borracho.

El padre le dijo:

—¿En qué piensas?

—Estoy pensando en que si el sábado me paga el maestro, el domingo estaré yo como está este hombre.

El único medio de conservar el hombre su libertad, es estar siempre pronto á morir por ella.

Quien distrae una preocupacion, una sola, es un bienhechor de la humanidad.

Se hablaba delante de Carlos V de un capitán que se jactaba de no haber tenido miedo jamás.

—Es preciso—dijo el emperador—que ese hombre no haya despabilado jamás una vela con los dedos.



Niña alegre y hechicera,
de belleza extraordinaria,
conato de *Pasionaria*
si viene un Justo cualquiera.

Los placeres y fulgores
 de esta vida trabajada
 que tenemos,
 ¿qué son sino corredores,
 y la muerte la celada
 en que caemos?
 No mirando á nuestro daño
 corremos á rienda suelta
 sin parar.
 Desque vemos el engaño
 y queremos dar la vuelta,
 no há lugar.

—¿Bostezas á mi lado, esposo mio?
 —Sí, hija, porque el marido y la mujer son un
 solo sér, y yo cuando estoy solo me aburro.

—¿Es este el café de los cornudos?—preguntó un
 gracioso, asomándose á la puerta de un café.
 —Sí, señor; puede Vd. entrar—contestó uno de
 los que se hallaban sentados.

Don Fulano llevó el otro dia de caza á un niño
 que tiene de unos seis años de edad.

Al oír el primer tiro, el niño dió una encogida
 atroz.

—¡Demonio! ¿Y eres tú el que quieres ser mi-
 litar?

—¿Yo?

—Sí; ¿no me has dicho que quieres ser militar?

—Militar no; general.

—¿Y crees tú que los generales no se baten?

—Ya lo sé; pero yo quiero ser general *retirado*.

Una excentricidad inglesa.

El *Morning Star* de Lóndres publica el siguiente anuncio:

«El lord, queriendo evitar los honores del sepelio, desea disponer en vida de su cuerpo en favor de una persona capaz de disecarle perfectamente. Siendo nervioso y flaco, los huesos han de estar bien marcados.

Dirigirse, porte pagado: Inmortal, etc.»

—Hasta aquí he creído que no había cuerpo sin alma.

—Y es verdad.

—No, señor; al salir de la Bolsa acabo de hablar con un agente de cambios.

—¿Y qué?

—Los incrédulos deben dejar de creerlo; hay hombres desalmados.

Decía un ministro:

—Cada vez que nombro á alguien para un destino vacante, hago noventa y nueve descontentos y un ingrato.

—Diga Vd., Don Telesforo, ¿qué piensa Vd. de la mujer?

—Pues mire Vd.: pienso que una mujer no puede hablar sin lengua; pero lo que no creo, aunque me lo juren, es que una mujer con lengua pueda estar callada.



Modelo de perfecto caballero
y persona decente,
que se pasa la vida santamente
recordando al Espartero.

l. de
uede
e me
star

Con aire de seductor,
dijo un casado á Perico:
—A ciertas mujeres, chico,
las conozco en el olor.—
Pedro, que en su casa ha entrado,
dijo al punto:—Entónces, Blas,
siempre que á tu casa vas
debes estar resfriado.

Apostó un chusco á que no vendia cien duros
buenos á peseta en la Puerta del Sol, pregonándolos
durante tres horas.

Empezó su venta, y los curiosos se aproximaban,
los veían y decían:

—Están perfectamente imitados.

Unicamente un transeunte compró dos, como
curiosidad, para enseñárselos á su familia.

Van á presentar á una señora en una reunion
de la alta sociedad, y el peluquero que la iba á peinar
le preguntó, viendo su buen pelo:

—¿Quiere Vd. que la peine con su pelo nada más?

—Por supuesto. ¿Por qué lo dice Vd.?

—Es que, vista la moda, eso no será natural.

En un pueblo de Castilla habia un labrador que
comia á las doce en punto, y siempre recibia á esta
hora la visita de un fraile, que á la primera invitacion
se sentaba con él á la mesa y engullia por
tres.

Cansado el labrador de estas visitas, habia tratado de adelantar la hora de comer; pero el fraile llegaba siempre á la hora de sacar la sopa.

Un dia comiendo empezó el padre á hablar de astronomía.

—¿Veis el sol?—decia.—Pues está tan alto que si echaran de él una piedra, tardaria muchos años en bajar á la tierra.

—¿Sí?—interrogó el labriego.—Pues yo creo que si echaran de él un fraile á las once y media, á las doce se encontraría en esta mesa comiendo con nosotros.

Le propinan á un desgraciado transeunte una pedrada en un ojo.

Llevado á la casa de socorro, y despues de hacerle la primera cura, recobra el conocimiento y pregunta al médico:

—¿Perderé el ojo?

—No tenga Vd. cuidado por eso; lo tengo en la mano—contesta el médico.

Decia un señor cuando le preguntaban por qué no iba de visitas:

—Los que me visitan, me honran; los que no me visitan, me complacen.

El otro dia encontré en la calle de Alcalá al célebre pintor X...

—¿Qué haces en este momento?—le pregunté.

—El retrato de mi suegra.

Y despues de lanzar un extraordinario suspiro, añadió:

—¡Y decir que la pintura es bella!...

Buffon lo ha dicho, y es la verdad:

La raza elefantina es la raza que tiene más sensibilidad en el fondo del corazon que la raza humana.

Un elefante domesticado tocaba la otra noche el piano en un circo.

Cuando dias pasados ejecutaba en un piano la marcha del *Fausto*, se puso de repente mustio y triste.

—¿Qué tienes?—le preguntó su amo.

El elefante indicó con su trompa las teclas del piano.

Acababa de reconocer en ellas los colmillos de su suegra.

Un caso de imprevision.

La escena pasa, por ejemplo, en Londres.

Unos amigos de lady Gordon pusieron en su conocimiento un trance grave.

Su hija habia sido robada por un jóven lord, que habia bailado con ella en el baile del duque de...

—¡Ah! ¡Dios mio!—exclamó la pobre madre.—¡En una noche tan fria y sin elástica de franela! ¡Y decir que fué por culpa mia, que la obligué á que no

se la pusiera por hacer que su talle fuese más
belto y cautivara al baron de...!



En la pradera.

—¡Ay! Yo quisiera obsequiar
á ese salero bonito.

—¡Hombrel ¿Y qué me va usted á dar?

—Pues... ¡un pitillo!

GRANDEZA HUMANA.

(SONETO.)

El sér, hijo de Dios, á quien adora,
 siendo en el orbe la entidad primera;
 el que á su carro la sangrienta fiera
 unce con la ovejilla baladora;
 el que luz y grandezas atesora,
 y los abismos dominar espera
 en que se cierne el águila altanera
 y el ballenato gigantesco mora;
 el que del rayo á los furores ata
 su prodigioso y noble pensamiento
 para hacerle cruzar vastas regiones,
 y rige á la impetuosa catarata
 y al mar se arroja y encadena el viento,
 ese llega á morir de... sabañones.

La ociosidad se parece al orin: consume más
 que el trabajo, aún siendo excesivo.

Un jóven perseguía judicialmente á su padre, y
 el juez ante quien se veía el pleito le dijo:

—Si no tienes razon, serás condenado, y si la tie-
 nes, merecerás serlo.

Varios vecinos de un pueblo encargaron al
 cura, que iba á la capital, que les comprase dife-
 rentes objetos, cuya designacion fué apuntando el
 buen padre en papelitos sueltos.

Al volver de su viaje se presentaron los que le habian hecho encargos á reclamárselos; pero el cura los dijo que habia sacado en el camino los papelitos y que se los habia llevado el aire.

—Pero bien trae Vd. el del señor Nemesio—le dijeron.

—Es verdad. Como me dió el dinero y lo envolví en su papel, es el único que no voló.

Un rey de Aragon fué á examinar las alhajas de un afamado joyero acompañado de gran número de sus cortesanos.

Apenas habia salido de la tienda, corrió hacia él el joyero quejándose de que acababan de robarle un diamante de gran valor.

Volvió el rey á la tienda é hizo llevar un gran caldero lleno de salvado, ordenando que cada uno de sus cortesanos fuera metiendo la mano cerrada y sacándola abierta.

Comenzó él dando el ejemplo, y cuando todos hubieron ejecutado la operacion, mandó al joyero que vaciara el caldero sobre una mesa, apareciendo en seguida el robado diamante.

Un pretendiente decia, al ver que le era imposible conseguir un destino:

—Todo es grande en el templo del favor, excepto las puertas, que es preciso entrar por ellas arrastrándose.

Tocando con loco afán,
da á sus vecinos tormento,
y sospecho ¡voto á san!
que su feroz instrumento
no es de viento, es de huracán.



Aquí va la Dolores
y el Agujetas,
a beberse en el santo
cuatro pesetas.

Un papá no sabía á qué colegio llevar á su hijo, pues todos le parecían malos, ó la instruccion que en ellos daban insuficiente y desatendida.

Un forastero que tenían en casa, oyéndole el desconsuelo, le dijo:

—Pues llévelo Vd. á un colegio electoral.

Cleofás, jóven poeta, se casó con una mujer que le hechizó sin pararse en barras y sin apenas conocerla.

Pero era bella y tambien era mala.

En fin, una mujer que le tiraniza de la manera más cruel y de tal modo que su vida es un puro infierno.

El otro dia, un amigo, sabiendo que Cleofás estaba enfermo en cama, fué á verle.

El amigo se cruzó en la escalera con la esposa en cuestion.

—Vamos—le preguntó al enfermo,—cómo te encuentras?

—Un poco mejor. La fiebre maligna se me acaba de marchar.

—En efecto, me la he encontrado en la escalera.

Receta para las suegras, inventada por un recién casado:

Se la acompaña al viaducto de la calle de Segovia para contemplar desde él el magnífico golpe de vista que se ofrece desde allí, y una vez que se está en el medio, y cuando más distraída esté, se la em-

puja y se la hace caer por el otro lado. Este es el específico más seguro.

Roque, que era un calavera,
se casó ayer con Tomasa,
cosa que nadie creyera,
y al dirigirse á su casa,
ella habló de esta manera:
—Ya la cabeza sentada
espero que has de tener. —
Y él dijo:—No temas nada;
ahora concluyo de hacer
la última calaverada.

Un alcalde que no sabía leer, pero que no era tonto, disputaba con el dómíne, pedante de á folio, que se las echaba de sabio y de latino.

Con el calor de la disputa se le trabó la lengua al alcalde y no pudo concluir una frase.

El dómíne quiso manifestar que no lo entendía y se expresó en latin, diciendo:

—*Nescio quid*: no sé lo que Vd. dice.

—El *quid*—respondió el alcalde prontamente—no sé quién es; pero el necio comprendo perfectamente que es Vd.

Un crítico se forma á fuerza de años de observaciones y de estudios.

Un criticador se forma de la noche á la mañana.



Un pedazo de animal
que á la sociedad maltrata,

buscando á salto de mata
una posicion social.

Un labrador, á quien un fraile que administraba la granja de una abadía habia arrebatado un trozo de terreno, se presentó al procurador del convento suplicándole le devolviese lo suyo.

—No tengo autoridad para eso—dijo el procurador,—es necesario que te dirijas al prior.

El labrador se dirige al prior, que le envia al padre provincial.

—Este negocio—dice el padre provincial—no está en mis atribuciones, y debe decidirse en capítulo general.

—Pero, padre—replica el labrador,—¿en qué consiste que no se ha necesitado más que un fraile para quitarme mi terreno y se necesita toda la comunidad para restituirme lo?

Trabajando una noche Balzac, le pareció oír ruido en el gabinete.

Entró en él cautelosamente y vió á un ladron, que con una llave falsa procuraba abrir la caja.

Advertido el ladron por la risa de Balzac, volvió la cabeza y se quedó estupefacto al ver la tranquilidad del amo de la casa.

—Me estoy riendo—le dijo Balzac—al ver que con llaves falsas quiere Vd. forzar una caja en la que con la llave verdadera no he podido encontrar jamás un cuarto.

—Todo el mundo está expuesto á equivocaciones—contestó ya más tranquilo el ladrón, saltando por la misma ventana que le habia servido para introducirse en la casa.

Estando el inmortal poeta dramático Calderon de la Barca con un francés tratando de las dificultades de pronunciacion de ambos idiomas, presentó como muestra de la lengua española lo siguiente:

«Dijo un jaque de Jerez,
con su faja y traje majo:

—Al más guapo el juego atajo,
que soy jaque y de ajedrez.—

Un-jitano que el jaez

aflojaba á un jaco cojo,

cogió con terrible enojo

de esquilár la tijereta,

y le dijo:—Por la jeta

te la encajo si te cojo.

—Nadie me moja la oreja—

dijo el jaque, y arrempuja;

el jitano entónces puja,

uno aguija, otro no ceja:

En Jarama tal pareja

el jaco cojo se encaja,

y tales coces baraja

con la punta del zancajo,

que hizo entrar sin gran trabajo

al jitano y jaque en caja.»



En cuanto llega el invierno,
siempre á escape le verás.

¡Corre por llegar á Mayo
primero que los demás!

—¿Me presta Vd. setenta duros?

—Tómelos Vd.; en ese talego están precisamente.

El pedigüeño coge el talego y va á marcharse con él, despues de dar las gracias.

De pronto le detiene el prestamista, diciéndole:

—Vuélvame ese dinero, amigo mio; el que no le cuenta es señal evidente que no tiene intencion de devolverlo jamás.

Un muchacho se asomó al brocal de un pozo, y al ver que su semblante se reflejaba en el fondo de las aguas, fué en busca de su padre y le dijo:

—Padre, en el fondo del pozo hay un niño.

—¿Quién te lo ha dicho?

—Yo que lo he visto.

—Pues voy corriendo por si llego á tiempo para salvarlo.

Llegó el hombre al pozo, se asomó al brocal, y al ver que su cara se reflejaba en el agua, dijo muy enfadado:

—¡Qué embusteros son los chicos! Me dice mi hijo que era un niño y tiene tantas barbas como yo.

La primera vez que Corbiere entró á despachar como ministro en el despacho de Luis XVIII, em-

pezó dejando sobre la mesa del rey, con mucha calma, los anteojos y la caja del rapé, el pañuelo y la cartera.

Sorprendido el rey por aquella falta de etiqueta, le preguntó:

—¿Habeis venido aquí á vaciaros los bolsillos?

—Sí, señor, ya qué otros vienen aquí á llenárselos.

—¿A qué hora volverás?—preguntaba una esposa á su marido.

—Cuando quiera.

—Sea... pero no más tarde.

Mientras un arriero cenaba en una venta, unos gitanos le robaron el pollino que el pobre hombre había dejado en la cuadra.

Tan pronto como acabó de cenar fué á dar un pienso al rucio, y se quedó medio muerto el arriero al no encontrarle y sí sólo la albarda, y como es natural, ponía el grito en el cielo.

Los que estaban en la venta procuraron consolarle; pero él contestaba á todos:

—Demasiado sé yo lo que tengo que hacer.

Creyendo los pasajeros que sospechaba de ellos, le preguntaron:

—Diga, buen hombre, ¿desconfía Vd. de nosotros? ¿Cree Vd. que le hemos robado el pollino?

—¿Por qué es esa pregunta, señores?

—Porque toda la noche está Vd. amenazando al decir: «Ya sé yo lo que tengo que hacer.»

—Ya se ve que lo sé demasiado. No teniendo borrico, lo que debo hacer es vender la albarda.



—Ayer te vi con el *guaja*.

—Pudiera ser.

—¡Ay qué Dios!

Si tengo allí la navaja
vais al hospital los dos.

Un suelto que trata de un suicidio:

«F. de T. se ha pegado un tiro por encima de corazon, con la evidente intencion de matarse.»

¡No es posible!

F. de T. tenia tal vez palpitaciones y ha querido sin duda moderar los latidos del corazon.

Tambien podria ser lo siguiente:

Como F. de T. era de constitucion débil, habrá querido tomar hierro para fortificarse.

EPIGRAMA.

Estaba en cama Fonnegra
y le dijo Antonio Zayas:

—Vengo á pedirte que vayas
al entierro de tu suegra.

—¿Ha muerto mi suegra?—Justo.—

Volvióse del otro lado
y dijo:—Ve descuidado,
que iré al entierro con gusto.

EL GORRO DE DORMIR.

«De gustos no hay nada escrito.»

Tal es un refran que en esta bendita tierra corre de boca en boca.

En efecto, hay gustos raros, y aunque al que los tiene le parecen excelentes, no por eso lo son para los demás.

Hay personas á quienes les gusta tomar el sol en la canícula, y hay otros que no tienen más gusto que andar en mangas de camisa en el rigor del invierno.

Esto parecerá inverosímil; pero de seguro habrá personas que tengan estos ó parecidos caprichos, porque cada cual tiene los suyos.

Voy á permitirme referir á Vds., amables lectores, un caso raro, un gusto particular.



Conocía yo á un tal...—el nombre no es necesario para el relato—á una persona, cuyo gusto consistía en ponerse un gorro de algodón para dormir.

Varias veces se trató de este asunto, y siempre que de ello se hablaba impugnaba yo con todas mis fuerzas costumbre tan rara para mí:

¡Cuánto mejor es dormir con la cabeza descubierta que no ponerse una funda, como se hace á las almohadas!

¡De cuántos dolores de cabeza habrá sido víctima mi amigo por acostarse con su maldito gorro de dormir!

Decía que nada tan cómodo como tener la cabeza apretada, y que por este sistema se consigue dormir y descansar perfectamente.

Ocurriósele una vez la maravillosa idea, y aquí empieza el cuento, de leer *La Correspondencia* metido en la cama.

Una vez dentro, se puso á leer su periódico favorito.

Tanto se arrimó á la luz y tan empapado estaba en la lectura, que la borla del gorro de dormir empezó á arder.

Al principio no se apercibió de nada; pero como el gorro era de algodón, seguía ardiendo muy pausadamente.

Un olorcillo á quemado hizo detener por unos minutos su lectura; creyó que ardía el periódico, lo miró y no vió nada.

No viendo dónde era el fuego, se imaginó que había sido aprension suya y continuó la lectura.

El gorro ardía, sin embargo.

Movido ya por la curiosidad, se arrojó de la cama, y desde los calcetines hasta el sombrero de copa lo examinó para ver si era alguna de sus prendas la que se quemaba.

—No se quema nada, y sin embargo huele á chamusquina.

Púsose los pantalones y la levita y registró la casa, hallándolo todo en el más perfecto estado.

Volvió á su cuarto, y no conforme con la requisa anterior, practicó otra más escrupulosa.

La cama, el baul, la percha donde tenía colgada alguna ropa, todo lo inspeccionó, sin encontrar el cuerpo del delito.

Enfurecido al ver que jugaba así con él uno de los elementos ocultándose á su vista, iba á darse al mismo demonio, cuando llegó á sus oídos el chisporroteo consiguiente que se oye cuando se quema pelo.

Grande fué su asombro al ver que lo que ardía no era otra cosa que su gorro de dormir.

Indignado, corrió á la palangana y metió en ella la cabeza para extinguir el voraz elemento.

Esto bastó á mi amigo para hacerle renegar del gorro de dormir y su costumbre, constituyéndose desde entónces en enemigo encarnizado de los gorros y de las personas que los usan.

Se convenció prácticamente de los inconvenientes que acarrea el dormir con la cabeza cubierta.

Con todas sus fuerzas grita:

¡Abajo los gorros de dormir!

ANTONIO RIESCO.

—Mamá, Ricardo me ha declarado su amor.

—¿Y qué le has dicho?

—¿Yo? ni una palabra. Le he mirado, despues he mirado al suelo, y nada más.

—Y ese pollo, ¿tiene porvenir?

—Ya lo creo.

—¿Qué es?

—Poeta.

—Entónces le niego tu mano.

—¿Por qué, mamá?

—Porque el cultivar la literatura en España es emprender el camino más corto para morir de hambre.

Entraba un jóven en una reunion, y el señor N... dijo al dueño de la casa:

—Ese que entra, á juzgar por su cara, parece un bestia.

—Su cara engaña, porque es más bestia de lo que

parece. Y si no, míreme Vd. á mí que soy su padre y se convencerá.



—¿Ve usted, amigo Bruno, qué aguacero?
 ¡Y á mí que me ha cogido sin paraguas!
 —¡Y á mí que me ha pillado sin dinero!

El célebre satírico inglés Pope era jorobado y tenía torcidas las piernas.

El rey de Inglaterra le vió un dia por una de las calles de Lóndres, y dijo á sus cortesanos:

—Quisiera saber para qué sirve ese pobre Pope, que siempre anda torcido.

Esto llegó á su conocimiento, y mandó que le respondieran:

—Para hacer andar derecho.

Las muchas ideas no constituyen al hombre de ingenio, como tampoco los muchos soldados al buen general.

LAPSUS LINGUÆ.

Un pastor bastante lego,
pero aunque lego cumplido,
quiso hacer á su ilustrísima
un hermoso regalito,
porque para dicha suya
le habia ordenado su hijo.
Cogió, pues, de su rebaño
dos borregotes magníficos
y á palacio se marchó
pensando en el diseursillo
que habia de inaugurar
el acto del donativo.

Atropelló á los porteros;
subió al salon de dos brincos,
y al mirarse frente á frente
del prelado, sorprendido,
paróse, empezó á temblar,
y cambiando los estribos,

más verde que una ciruela,
 cerró los ojos y dijo:
 —Tenga usted, señor borrego;
 le traigo estos dos obispos.



Ahí van dos ejemplares
 de varon y mujer,
 que se dice si tienen
 ó dejan de tener...

Pensamientos serios:

La felicidad es una muy pretendida dama, á quien se tiene siempre por vecina, pero jamás por huésped.

Las más grandes enemistades son las que nacen de una impotente envidia.

La que se llama buena sociedad, suele ser en gran parte la peor.

El hacer una gran fortuna es muy difícil; hacerla con honor, casi imposible.

EPIGRAMA.

Daba bromas Don José
á Inés, la recién casada,
hasta que dijo picada:
—¡Ay, qué pesado es usted!—
Aquel contestóle:—Amiga,
por ello estoy descuidado;
ignoro si soy pesado,
mas basta que usted lo diga.

Uno de esos hombres que viven de sablazos, se acercó á un prestamista y le dijo:

—Voy á causar á Vd. una sorpresa: soy Fulano, y aunque no me conoce Vd., quisiera que me prestase dos mil pesetas.

A lo que respondió el prestamista:

—Señor mío, voy á causarle á Vd. una sorpresa mucho mayor: le conozco á Vd. perfectamente y por eso no quiero prestárselas.



Aquí está Doña Tomasa,
viuda de dos generales,
y dueña actual de una casa
de huéspedes á seis reales.

El otro día hemos encontrado á un avaro que conocíamos.

—¿Está Vd. triste?

—La vida me cansa desde que no veo morirse á los de mi profesion.

Un cómico fué á pedir á su empresario que le adelantara una quincena si no queria que se muriese de hambre.

El empresario, al verle tan gordo y tan colorado, no pudo por ménos de responderle:

—Está Vd. bien alimentado.

—Pero tengo que hacer una salvedad: esta cara no es mia; se la debo á mi patrona, que me mantiene á fiado desde hace mucho tiempo.

Preguntaban á un célebre abogado, á quien habian hecho recientemente marqués:

—¿Por qué no lleva Vd. en el coche su escudo de armas?

—Porque el coche es más antiguo que mi nobleza.

Un magistrado muy distraido, y que además gustaba de sembrar los buenos consejos hasta entre los acusados, preguntó una vez á uno de éstos:

—¿Por qué has robado?

—¡Diantre! —respondió.—El hambre hace salir al lobo al camino.

—¡Pues que trabaje! —le respondió el magistrado.



—Lo que deseo consigo:
¡qué pillo y qué guapo soy!

ALEGRÍA

6

¡Por donde quiera que voy
va el escándalo conmigo!

Singularidad de la prensa americana.

Un periódico literario y artístico de New-York puso al frente de uno de sus números la siguiente advertencia:

«Desde hoy dejaremos de publicar, hasta que cesen los calores de la canícula, artículos de fondo; pero en cambio daremos á nuestros lectores un gran número de artículos ligeros y cortos, más adecuados á la presente estacion. Durante esta calurosa temporada, todo trabajo intelectual serio es imposible, y estamos persuadidos de que nuestros lectores nos agradecerán esta decision.»

Me dijo ayer Nicolasa,
que es viuda de Juan Estrella,
que una horrible vida pasa,
y que está buscando casa
para servir de *doncella*.

Una señora vascongada, que tenía preso á su marido en la cárcel y á la que le interesaba su evasión, fuese un día á verle, acompañada de un perro.

Como durante la visita estaba presente el carcelero, la señora, acariciando al perrito y hablándole en vascuence, hacía así saber á su marido las

noticias referentes á su evasión y el medio de que habia de valerse.

El carcelero era hombre muy largo y que por añadidura no entendia el dialecto.

—Señora—la dijo á la esposa del preso,—otro dia procure Vd. traer, cuando venga á ver á su marido, un perro que comprenda el castellano, porque si vuelve á traer ese es probable que no vea Vd. á su marido.

Problema entretenido.

Una huevera atravesaba la Puerta del Sol con una carga de huevos puesta sobre un borriquillo, cuando de repente se le echa encima el tranvía, mata al burro y aplasta todos los huevos.

Llevan al ministerio á la mujer y al cochero, porque aquella reclama el importe de sus huevos, y la pregunta el juez de guardia:

—¿Y cuántos huevos traia Vd.?

—No lo sé; sólo puedo decir á Vd. que poniéndolos en montones de á dos huevos me sobraba uno; si los ponía de á tres, me sobraba un huevo; si los ponía en montones de á cuatro, lo mismo; si de á cinco, igual, y tambien igual si eran de á seis; pero si los ponía de á siete, no me sobraba ninguno.

Y el juez la dijo:

—Pues entónces...

Unas páginas más adelante encontrará la solución el que no haya querido molestarse en saber cuántos eran los huevos que le habian estrellado á la buena huevera.



Chico alegre é informal
que lá da de calavera,
y presume de genial
y que tiene mucha sal...
de la higuera.

El marqués de Caraccioli, embajador de Italia
en Lóndres, dijo de Inglaterra que el sol de su país

se parecía á la luna de Nápoles, y que no habia comido más fruta madura que patatas cocidas.

Un mercader muy rico, que tenía un hijo único, hizo su testamento, por el cual daba todos sus bienes, que ascendian á trescientos mil escudos, á una comunidad de frailes, dejándoles la facultad de dar á su hijo la cantidad que ellos quisieran.

Murió el mercader, y los frailes se apoderaron de todo, sin querer dar nada al heredero.

Quejóse éste, y el virey hizo ir á su presencia á las dos partes, leyó el testamento y preguntó á los religiosos cuánto ofrecian al hijo.

—Dos mil escudos—respondieron.

—¿Entonces es que quereis el resto?—preguntó el virey.

—Sí, señor; pedimos el cumplimiento del testamento.

—Es muy justo—replicó el virey;—pero me parece que lo interpretais mal. Se dice en él que el hijo tendrá lo que vosotros querais. Pues bien; segun la cláusula del testamento, esta suma es la que pertenece al heredero. Os ordeno que se la entregueis, quedándoos con los dos mil escudos.

Cuando en Chamberí vivia
Matilde, la costurera,
segun ella me decia,
trabajaba para afuera.

Italia
u país

Hoy tiene casa en el centro
y va al Retiro muy maja.
¡Clarol Como que trabaja
para fuera y para dentro.

Un lacayo que habia ganado mucho dinero, y con tal motivo podia decirse que era un capitalista de primera fuerza, para ir de paseo más á gusto se compró un coche.

La primera vez que se servía de su coche, arrastrado por sus antiguas costumbres se subió en el pescante con el cochero.

Este le dijo:

—¡Ehl señor, ¿qué hace Vd.? El coche es de Vd.

—¡Ay, es verdad! Lo habia olvidado.

Y se metió dentro.

LA SOLTERONA.

Sentada tras la reja,
de la cual ¡oh lector! nunca se aleja,
observa con afan, la muy ladina,
si sale ó no de casa la vecina.

Y sabe la traidora,
pues tiene olfato fino,
si al salir la señora
se la pega con otras al vecino.

Cuanto en el barrio pasa
sabe ella, sin salir de casa;
conoce mil historias,
y sólo murmurando está en sus glorias.

Habla mal ¡oh lector! aunque te asom bres
(pues odia los placeres),
de los pícaros hombres,
y pone como un trapo á las mujeres.

Llevada de la envidia, al matrimonio
combate sin cesar, y no perdona
á todo el que se casa... por bolonio.

—¿Y es esto mujer, voto al demonio?

—No, señor; esta es la solterona.

Un labriego llevó á un procurador una citacion
para contestar á una demanda y le rogó que se en-
cargara de su negocio.

—Con mucho gusto—contestó el procurador.

Y llamando á su pasante, le dijo que se trajera
un saco.

Obedeció el pasante, y el procurador metió gra-
vemente la diligencia de citacion en un inmenso
saco.

—¿Para qué mete Vd. un papel tan pequeño en
un saco tan grande?—preguntó el cliente.

—Buen amigo, ya sé yo lo que me hago. Sepa us-
ted que ántes de que se sentencie este pleito que
empezamos será pequeño el saco para contener
vuestros papeles.

Una persona contaba el otro dia que el cochero
de su hermano rogaba á Dios por todo aquello que
era de su agrado, de la manera siguiente:

—Ruego á Dios por mí, por mi mujer, por el señor,

por la señora, por los caballos y por los hijos de mis amos.



A estos dos la humanidad
guardias urbanos les nombra,
y á veces no tienen sombra

maldita de urbanidad.

—No lo oculto—decía la otra noche [un jóven gomo en el cuarto de una bailarina;—quisiera ser mujer para amarme á mí mismo.

—¿Está mi mujer?—preguntaba á la doncella un marido de cerca de ochenta años.

—No puede Vd. entrar—le respondió la doncella;—está de visita con su primo, y creo están preparándole á Vd. una sorpresa para dentro de poco.

—Y bien, el Consejo de Administracion, ¿ha tomado algun acuerdo?

—No; ninguno.

—¿Y cuál ha sido la detencion?

—La del cajero.

Un médico fué á visitar á un enfermo que padecía una fuerte disentería.

—¿Qué tal está eso?—preguntó al enfermo el discípulo de Galeno.

—¿Eso?

—Sí, señor.

—Pues no lo he probado.

Un autor á una primera dama.

—Si Vd. quiere, en la revista que estoy haciendo se pondrá un monólogo... Estará Vd. sola en escena.

—¡Ayl sabe Vd... ¿No podria Vd. escribir un monólogo de tres ó cuatro personajes?

Eloy amaba á Sofía,
y como al fin la burló,
ella cuando le encontró
le dijo como una arpía:
—De casarte, vil Eloy,
palabra me diste ayer.
—Si ayer te la dí, mujer,
¿como he de tenerla hoy?

Enseñaron á un niño una estampa que representaba á San Marcos, con el toro al lado, y le preguntaron:

—¿Quién es éste?

El niño despues de breves instantes de reflexiones, contestó:

—*Lagartijo.*

Dos borrachos visitaban un museo de Historia natural: al llegar junto á un estante donde estaban guardados en espíritu de vino varios ejemplares curiosos, uno le dijo al otro:

—¡Cuidado que es esto desconsolador! ¡Cuánto alcohol echado á perder!



Estudió en el Seminario;
 es visita de un convento,
 y no vive ni un momento
 sin criada y sin rosario.

En el Palacio de Justicia.

En un proceso de separacion, entre otras cosas,
 el defensor del marido dijo al tribunal:

—Don..., señores, ha contratado durante su vida dos uniones igualmente funestas. En una palabra, mi cliente, señores, no ha cesado de ser... desgraciado, y puede decirse de él, dando un mentís á su dicho vulgar: «No se puede *ser* sin haberlo sido.»

Un individuo decia á un amigo suyo:

—Recibo infinidad de cartas anónimas, tan insultantes y tan provocativas, que las desprecio; pero cuando yo escribo algun anónimo, lo *firmo*.

En la portería de un ministerio.

El pretendiente.—¿Está el ministro?

El portero.—S. E. *no recibe*.

El pretendiente.—No importa; pásele Vd. recado, porque á mí me basta con que *dé*.

Un caritativo cardenal visitaba una casa de dementes.

Uno de ellos se le aproxima y dice:

—Suplico á vuestra eminencia que procure mi salida de esta casa. Gozaba de una honrosa fortuna y mis parientes me han acusado de locura para arrebatármela, teniendo bastante influencia para encerrarme aquí. Conjuro á vuestra eminencia que me pregunte sobre cualquier asunto, y por sí mismo reconocerá la injusticia de mi retencion.

En efecto, despues de media hora de conversacion no quedó duda al cardenal de que aquel desgraciado era víctima de la codicia de su familia.

—Deploro vuestra suerte—le dijo,—y os prometo trabajar para conseguir vuestra libertad lo ántes posible. Volveré la semana próxima, y espero traeros la órden de salida.

—Aún tengo una gracia que pedir—añadió el detenido;—no venga vuestra eminencia el sábado, porque ese día recibo la visita de las ánimas del purgatorio.

—Habeis hecho bien en advertírmelo—dijo el prelado marchándose apresuradamente.

En popular comité
exclama el sabio Mateo:
—Señores, nací plebeo,
y plebeo moriré.—
Cuando un amigo te llega
y le dice reservado:
—¿Qué estás haciendo, cuitado?
¡Te estás comiendo la Y griega!

Un futuro marido fué á ver á su prometida, y la madre, que le recibió, le dijo, despues de los saludos de ordenanza:

—Venga Vd. al jardin; allí sorprenderemos á Elisa, que lee en este momento, me parece, á *Pablo y Virginia*. Mírela Vd.... allí, sentada en aquel banco... ¡Qué absorta está!... ¡No nos oye!... ¡Cómo se interesa por los dos héroes!... ¡Cómo suspira!... ¡Ahl ¡Es la sensibilidad en personal ¡Pobrecita!

La pobrecita vuelve la cabeza y deja caer al suelo el libro en que lee; el futuro le recoge y le

mira, y en vez de *Pablo y Virginia*, ve que el título es de una de las novelas más escandalosas de Paul de Kock.



—La Paca tié desparpajo,
y está chalá, y que se muere...
¡vamos, hombre! que me quiere;
pero yo no me rebajo.

El cochero del marqués de... se habia hecho rico merced al premio grande de la lotería.

Con este motivo, indicó á su amo que iba á marcharse de la casa y á abandonar la profesion.

—Corriente—le dijo el marqués;—pero me tienes que proporcionar, tú que estás más enterado, otro cochero que sea bueno.

Al dia siguiente vino con dos.

—Aquí tiene dos; escoja Vd. uno cualquiera, porque los dos son á cual mejores.

Conocido es el laconismo de los espartanos.

Los habitantes de una isla del mar Egeo, acosados por el hambre, enviaron un embajador á Esparta, el cual pronuncia una arenga con objeto de obtener los socorros que necesitaba.

Cuando hubo concluido, le despidieron los espartanos diciéndole:

—No hemos comprendido el final de tu discurso y hemos olvidado el principio.

El pueblo hambriento escogió otro orador, al que recomendó fuera conciso en su demanda.

El nuevo embajador se llevó un gran número de sacos; abrió uno delante de la asamblea, y dijo solamente:

—Está vacío; llenadlo.

Los espartanos llenaron el saco y todos los demás; pero el presidente, al despedir al orador, le dijo:

—No tenias necesidad de decirnos que tu saco

estaba vacío, pues ya lo veíamos. Tampoco tenias necesidad de pedir que lo llenáramos, pues ya lo hubiéramos deducido. Otra vez no seas tan prolijo.

Un licenciado del ejército, despues de haber hecho efectivos sus alcances, se fué á su pueblo.

Cuando iba por el camino más distraido y haciendo mil conjeturas sobre lo que haria con su dinero, le sale un malhechor con un gran trabuco, y le dice:

—¡Alto! ¿Llevas dinero?

El militar no contestó ni una palabra.

—Suéltalo ó te mato—añadió echándose la escopeta á la cara.

El licenciado, viendo que toda resistencia era nula, le dió el dinero.

Despues de unos minutos de inmutacion, le dijo el militar:

—¿Qué van á decir en el pueblo si saben que me he dejado robar sin defenderme? Mira; descarga tu escopeta en esta manta, y así cuando la vean con agujeros ya no dirán que he sido un cobarde.

El ladron descargó su arma donde le dijo el licenciado, y una vez que ya estaba descargada el arma, el militar se avalanzó sobre el malhechor, y con una faja que llevaba le ató fuertemente á un árbol, quitándole ántes su dinero.

Daniel O'Connell recibia diariamente por el correo un enorme paquete de cartas, escritas por personas que deseaban tener un autógrafo suyo.

Un día el bullente orador, cansado de ver sus momentos más preciosos distraídos en tan semejante correspondencia, tomó la pluma y respondió á uno de sus inoportunos:

«Señor mio—le dijo,—Vd. me ha escrito, lo sé, sólo con el objeto de recibir mi autógrafo. Pero hará Vd. mal en insistir, pues estoy decidido á no satisfacer ese pequeño capricho que Vd. tiene.—*D. O'Connell.*»

Envió esta carta sin pensar que por ella satisfacía el capricho que pensaba rehusar.

Déjame, Lola mía, en esa mano
un ósculo estampar;
deja que de tus labios sonrosados
la miel pueda libar;
permíteme en tu seno alabastrino
mi frente reclinar...
déjame, vida mía, que...
—Pero ¡hombre!
¿Dónde vamos á parar?

Un matrimonio estaba veraneando en una casa de campo que tenía junto á la ciudad.

El marido tiene que acompañar á su mamá suegra, que va á compras.

Al despedirse su cara mitad, le dice:

—Adios, Enrique, que te diviertas.

—Ya lo creo, como que voy con mi suegra.



Y despues de todo, ¿qué?

Jóven aún, X... moria de una enfermedad de esas que son incurables.

Tenía cogida por la mano á su esposa, que estaba sentada á la cabecera de su cama.

—Siento que todo va á acabarse—le dijo su marido,—y siento amargamente, en el momento de abandonarte, las pequeñas cuestiones que hemos tenido, los excesos de envidia... las sospechas que algunas veces han oscurecido el limpio horizonte de nuestro amor. Puedes decirme ahora si he cometido alguna locura... si verdaderamente he pecado...

—Pero ¡hombre!

—No me ocultes nada... quiero saberlo todo... no tengas inconveniente en decirlo, porque, ya ves, mi vida se va extinguiendo.

La mujer, con voz muy dulce:

—Pero... ¿y si no mueres?...
LUISTURAND.

Diálogo entre dos personas *comme il faut*:

—¿Va Vd. mañana al baile de la condesa?

—Sí, señora.

—Y yo tambien.

—Me alegro.

—Y yo me alegro de que Vd. se alegre.

—Pues yo tambien me alegro que Vd. se alegre de que yo me alegre.

Y así sucesivamente.
El marido es una entelequia; el trabajo; el placer no es mas que un paliativo.

LA SERENATA.

CANTO ALEMÁN.

—¿Qué halagüeña melodía
viene mi sueño á turbar?

¡Alta es la noche y sombría!

¿Quién puede así, madre mía,
venir tan tarde á llamar?

—Nuestra calle está desierta,
y sólo turba tu calma

la fiebre que te despierta,
pobre enfermo de mi alma.

—No es un canto de este suelo...

los ángeles son... en pos

tenderé de ellos mi vuelo...

me llaman para ir al cielo...

¡adios, madre mía. . adiós!...

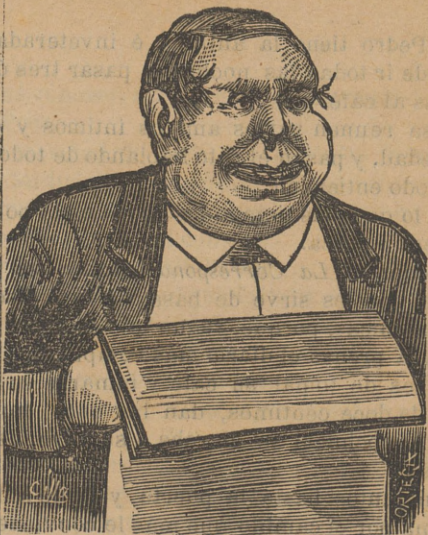
LUIS UHLAND.

Solucion al problema entretenido:

Eran 301 huevos.

La gracia separada de la hermosura hace con-
quistas que nunca haria la hermosura por sí sola
separada de la gracia.

El fastidio es una enfermedad que se cura con
el trabajo; el placer no es más que un paliativo.



Retrato del Don Pascual,
que es natural de Betanzos:
lee en la seccion comercial
que el precio de los garbanzos
vale un real.

El porvenir de un niño es obra de su madre.

UNA IMPRESION FUERTE.

Don Pedro tiene la antigua é inveterada costumbre de ir todas las noches á pasar tres ó cuatro horas al café.

Allí se reunen varios amigos íntimos y de su misma edad, y pasan el rato hablando de todo, porque de todo entienden.

Pero lo que más tiempo les ocupa es la política, la pijotera política.

Uno compra *La Correspondencia*, y ese periódico es el que les sirve de base para sus discusiones y polémicas, porque, segun uno de ellos, es entre toda la prensa el diario más completo.

Después de tomar su café y fumarse su *bélico* cigarro de doce céntimos, dan las once, hora en que cada mochuelo se marcha á su olivo, esto es, á su casa.

Salen juntos hasta la puerta, y desde allí cada cual toma por el camino que más le conviene para irse á su domicilio.

Don Pedro es entre todos sus contertulios el que más léjos vive; así es que cuando llega á su casa son las doce.

Su esposa, cuando él vuelve del café, duerme á pierna suelta.

Ya no le espera como en aquellos dias en que aún estaba verde su amor.

Ahora le espera en la cama, que es el sitio mejor para esperar á un marido.

El esposo, que es hombre á quien no gusta mo-

lestar á nadie, ve á su mujer con los ojos cerrados y procura andar de puntillas para no despertarla.

★★★

Aquí vamos á referir un pequeño *trait* de la vida de D. Pedro.

La sociedad de café que D. Pedro frecuentaba era de tal índole, tan unidos estaban todos los socios, que cuando faltaba uno, los demás parecia que no estaban en su centro.

Parecia que les faltaba algo.

Es claro, faltaba el que faltaba.

Pues es el caso que si una noche dejaba de ir uno de los asiduos, los otros se aburrían y se marchaban más pronto á su casa.

Esto les gustaria á las esposas que esperaban á sus maridos.

La de D. Pedro casi estamos por asegurar que la daba lo mismo que su marido tardara como que volviera temprano.

Y ahora se enterarán Vds.

Una noche que dejó de ir uno, los demás abandonaron el café más pronto que de costumbre.

Don Pedro se fué á su casa.

El portero habia apagado la luz de la escalera, por más que aún no habia echado la llave á la puerta de la calle.

Subió á oscuras la escalera, y cuando llegó al piso principal oyó una puerta que se abría y despues la voz de una mujer, que le pareció la de su criada.

Detuvo su ascension y vió pasar junto á sí un jóven que iba cantando la conocida copla de

Pasan por el puente
muchos matuteros, etc.

La puerta volvió á cerrarse.

El caballerete salió á la calle, y la escalera se volvió á quedar en el mismo silencio que estaba ántes de suceder lo que acabo de contar.

Don Pedro se escamó y dijo para sus adentros:

—Esto tiene cierto olor á ..

Y no quiso continuar.

Llamó en su casa y le abrió la criada.

Preguntó por su mujer y le dijeron que hacía dos horas que estaba durmiendo.

Don Pedro, que tenía la mosca en la oreja, como se suele decir, no estaba muy conforme por haber oído ántes la voz de su criada.

Así es que se entró en la cocina y cerró la puerta.

Hay que advertir que tambien entró la maritornes.

Esta, al verse sola con el amo y á aquellas horas, se le agolparon á su obtusa imaginacion mil fantásticas ideas.

¿Qué querria el amo?

¿Por qué haberse encerrado con ella y en sus dominios?

Pronto salió de dudas cuando la preguntó Don Pedro:

—Vamos á ver cómo dices la verdad de todo, porque yo ten presente que estoy al cabo de la calle. No ignoro ni el más pequeño detalle.

—¿Y qué quiere Vd. que yo le diga? ¿Qué todo es eso?

La criada no se daba por entendida, aunque estaba en el ajo, porque el señorito la había dado aquella misma noche una peseta para que se comprara algo.

—¡No sé lo que Vd. quiere decirme con eso!—exclamó toda llena de asombro.

—He oído abrirse la puerta de esta casa; he oído tu voz, que decías: «Hasta mañana.» Y luego he visto un hombre que ha pasado por junto á mí en la escalera y que bajaba cantando eso de los matuteros. Yo, al oír esa canción, he dicho: aquí hay contrabando, y eso quiero saber, si le hay ó no le hay.

—Pues mire Vd.—se atrevió á decir la criada, en medio del temblor que tenía al ver se había descubierto la cosa;—sí, señor, de aquí ha salido.

—¡Ah!—exclamó para sus adentros D. Pedro, indignado, irritado y bilioso.

—¿Es tu novio?—le preguntó con empuje varonil.

—No, señor; yo no tengo novio.

—Entonces, ¿á qué venía aquí?—volvió á preguntar, apretando los puños y los cabellos erizados.

—Le diré á Vd.... yo... es que...

—¡Vamos, acaba!—dijo D. Pedro haciendo tan fuerte movimiento de cabeza que se le cayó al suelo el sombrero de copa.

—Mire Vd., ese señor viene todas las noches á ver á la señora.

—¡Maldición!—exclamó D. Pedro llevándose las manos á la cabeza y apretándosela de tal modo

como si quisiera impedir que le saliera algun cuerpo extraño.—¡Con que me engañan!

—¡Yol...

—Sí; tú la primera.

—Yo, no, señor; quien le engañará á Vd. será la señora.

—¡Tienes razon! ¡Voy á buscarla! Y tú, ¿por qué no me lo has dicho ántes? ¿por qué has dejado fomentar ese juego?

—¡Ay! porque ese señor me tapaba la boca.

—¿Y tú te dejabas?

—Ya lo creo... Como que me daba dinero.

—Eso más. No contento... Vamos, ¡qué papel estaba yo haciendol! Está visto, los maridos son los últimos que se aperciben de lo que hacen sus mujeres.

El pobre hombre abrió la puerta de la cocina, y sin ocuparse como otras veces de no hacer ruido para no despertar á su esposa, se encaminó hacia la alcoba nupcial.

Lo que pasó allí dentro no lo sabemos, porque no nos gusta penetrar en recintos, como son las alcobas nupciales ó no nupciales.

ANTONIO RIESCO.

Un individuo muy avaro y aficionado á jugar, despues de haber perdido una buena cantidad, dijo:

—Al ménos he perdido sin pronunciar una palabra.

—Es—le respondió un chusco,—que los grandes dolores son mudos.



Mi mujer con un chulo
que me despide,
y yo con un cigarro
que me divide.

Un aldeano sostenia un pleito con uno de sus vecinos, y fué á casa del procurador para darle en calidad de regalo una cántara de leche.

Aquel mismo día le había regalado la otra parte un cochinillo.

Y habiendo perdido el pleito el de la leche, fué á casa del procurador todo lloroso, y le dijo vertiendo lágrimas:

—¿Dónde estará mi buena leche?

El escribiente del procurador le dió esta respuesta:

—El cochinillo se la ha bebido toda.

—Dispense Vd., era un animal mayor—replicó el aldeano.

Un cura predicó una vez en una iglesia, y su sermón no fué del agrado de uno de sus oyentes.

—Lo hizo mejor el año pasado—dijo el descontento.

—Ya lo creo—le respondió otro;—como que no predicó, y fué por eso por lo que lo hizo mejor.

En un Juzgado:

—¿Su edad de Vd., señora?

—La que Vd. quiera.

—Cuarenta y cinco años. ¿Profesión?

—Usted dispense; se equivoca Vd. en diez años.

—Cincuenta y cinco entónces. ¿Su domicilio?

—Pero señor juez—dijo la señora con vivacidad;—que no tengo más que treinta y cinco años.

—Gracias á Dios que ha dicho Vd. los años que tiene.



Sólo de que le pinten
con el objeto,
se ha dado á los demonios
este sujeto.

—Diga Vd., D. Liborio, ¿qué empleo tiene ese jóven tan elegante que le acaba de saludar á Vd.?

—Ese es un gran jugador de pelota.

—¡Hombre! ¡No habia visto otro como ese! Decir que con las *faltas* de otros atiende él las suyas.

Episodio de Capellanes.

En una noche de baile.

—Oye, máscara, ¿quieres venir á tomar un sorbete?

—Usted me confunde. ¿Y por qué me llama usted á mí de *tú*?

—No se enfade Vd., señorita. ¿Quiére Vd. hacerme la complacencia de venir á cenar?

—Hombre, ¿y para eso has tardado tanto en decírmelo?

Gallardo es un jóven que está completamente dedicado á su comercio de ultramarinos, situado en uno de los mejores barrios de esta capital.

Ha hecho sus estudios en los padres escolapios y allí tenía por condiscípulo al hoy baron de P...

El baron es uno de esos hombres que tienen cierto viso en el mundo financiero.

Su fortuna la han calculado, personas que lo saben, en veinte ó treinta millones.

El baron no se trataba desde hacía mucho tiempo con su condiscípulo.

Le dije ayer al tendero:

—¡Creo que el baron marcha mal en sus negocios!

—Yo tambien lo creo así—respondió el comerciante de géneros ultramarinos.

—¿Y por qué?

—Por que le he encontrado ayer y me ha saludado.



¡Ay qué tiempos aquellos
señá Felisa,
cuando bajaba al río
María Luisa.

En lo más encarnizado de una disputa entre un hombre de ocho años, y un caballero que cuenta trece veranos:

El más pequeño.—¿Crees que me asusto porque seas el más grande? Lo que eres tú es un cobarde.

El mayor.—¡Un cobardel ¡y he nacido en el sitio de Bilbao!

—Definicion de los casinos.

Los casinos son el punto de reunion de las gentes que tienen su circunferencia en todos lados, pero centro en ninguna parte.

Paquito, que es un perdido,
segun la pública fama,
va siempre muy bien vestido,
y si alguien le arguye, dice
que lleva lo que es *debido*.

Dos amigos se ensontraron la otra tarde en medio de la Puerta del Sol.

—¡Holal ¿Cómo estás?

—Bien; ¿y tú?

—Yo bueno, gracias. Pero hombre, dame la mano.

—¡Pst! ¿A qué te la he de dar si no tengo nada dentro?

X... es uno de tantos parásitos.

Cada dia de la semana va á comer á una casa distinta.

Uno le preguntó cómo se arreglaba para eso.

—Nada más sencillo. Antes de entrar en el comedor me guardo las orejas en el bolsillo.

Si algunas penas son mudas, otras en cambio se demuestran de una manera algo rara.

Hace unos cuantos meses un amigo fué á dar el pésame á otro amigo con motivo de haber perdido este último á su esposa.

Cuando llegó á la casa mortuoria y dijo las frases de ordenanza, el marido viudo le respondió:

—¡Ay! ¡Ya era vieja!

—El barro de Madrid—decía en una ocasión un chusco,—tiene dos inconvenientes: primero, el de hacer manchas negras cuando cae sobre blanco; segundo, el de hacerlas blancas cuando cae sobre negro.

—En cambio—le dijo otro que le escuchaba,—el dinero de Madrid lo purifica todo.

Do's modistas:

—¿No has comido pavo trufado? Pues á tu edad me avergonzara el decirlo.

■ Sócrates, á quien designa la historia como un hombre de gran paciencia, le dieron una vez en la calle una magnífica bofetada de cuello vuelto.

El célebre sabio se contentó con decir:

—Si lo llego á saber no paso por esta calle.

ALEGRÍA



**Soy terrible, soy cruel.
Al que pille me lo sorbo.**

¡Aquí está el cólera morbo
para quien quiera algo de él!

Un fotógrafo de Chicago concibió la buena idea de poner á la puerta de la galería, para recibir al público, un negro como el ébano, cuya cabeza estaba dentro de una enorme corbata blanca.

Uno de los que iban á retratarse le preguntó al dueño:

—¿Por qué gasta ese negro que está en la puerta una corbata tan blanca?

—Es preciso.

—¿Y cómo es eso?

—Voy á satisfacer sus deseos de Vd. La gasta porque como está vestido de negro, hace falta algo que indique dónde empieza la cabeza.

Una noche de clara luna, dos enamorados se estaban diciendo ternezas en el Salon del Prado; pero en la parte que no está alumbrado por la luz eléctrica por ser más poética la oscuridad, el mancebo mira al cielo y exclama:

—¡Oh, qué hermosa eres, Febea!...

La dama que lo oye, creyendo que era á una rubia que habia cerca de ellos, se quita una horquilla de la cabeza, la pone derecha y le atraviesa el muslo á su doncel.

—¡Tomal—dice acompañando;—para que no vuelvas á echar piropos á ninguna mujer.

Un poco de murmuración femenil.

—¡Mira, chica, mira qué elegante va Dolorcitas!...

—Sí, muy elegante.

—¿Quién la vestirá ahora?

—Quien la desnuda.

—¡Qué cosas tienes!...

—Sí, mujer; su doncella.

—He sembrado patatas en el corral...—dijo cándidamente un niño á su papá.

—Has hecho bien.

—¿Y qué dirás que ha salido?

—¡Hombre, vaya lo que me preguntas! ¿Qué ha de salir? Patatas.

—No, por cierto; ha salido un cerdo y se las ha comido todas.

Una señora casada tenía un nieto muy guapo.

—¡Qué hermosísimo es!—la dijo una amiga.—
¿Cómo te llamas?

—Angelito.

—Y dime, ¿qué vas á ser?

—Capitan.

—¿Pero capitan de qué?

—De ladrones.

Receta de médico.

—Diga Vd., doctor, tengo mucho apetito; ¿podría tomar algo?

Dolor-

—No hay inconveniente. Tome Vd. una cosa que sea ligera.

El enfermo se comió un gamo, por ser, á su juicio, una cosa ligera.



—Dime, pimpollo, ¿á qué hora sueles ir al Habanero?

—¡Fijese usted, caballero, en que soy una señora!

Fué un señorito principal á ver á Curro Cúcharres en Sevilla, con el objeto de que le diera algunas lecciones de tauromaquia.

—Ya ve Vd.—le dijo,—voy á torear en una becerrada, y mi novia estará en su palco. Si me da un vuelco la fiera, ¿qué va á ser de mí y de ella?

—¿De quién? ¿de la fiera?—preguntó Curro—No tenga Vd. pena por eso.

—No; de mi novia y de mí.

—¡Yal pues, *misté*, lo mejor es una *pomá* que hay pá eso; *verasté*: Mariquilla—añadió el diestro llamando,—tráete ese frasco de *pomá* que está sobre la rinconera.

—*Tomosté* esto—añadió, cuando le trajeron el frasco:—se unta *osté* tó el cuerpo con esto, y luégo sale *osté* á la plasa y se arrima bien á la res, y no tenga cuidado, que al sentir la olor el animal se *escupe* y puede *osté* meter la mano sin *cuidiao*.

El aficionado salia de casa del torero loco de alegría; pero apenas llegó á la puerta, volvió á entrar muy triste y pensativo, y preguntó al matador:

—Diga Vd.: ¿y si por casualidad el becerro está resfriado y no huele?

—Camará—le contestó,—entónces va Vd. á parar ar parco de su novia.

Muy pintadas vieron dos señoras, Bruno y Juan Mozo, y éste exclamó sin rebozo:
—¡Hermosas son, como hay Dios!

Y Bruno, con gran frescura,
respondióle á Juan al punto:

—Yo me callo en este asunto,
pues no entiendo de pintura.

UN GRAN HABLADOR.

A un hablador estupendo
halló un día otro hablador;
el que tuvo la palabra,
fué tanto lo que charló,
que no pudo hallar el otro
emboque á su relacion.

—¡Qué hablar!—se dijo á sí mismo
el hablador.—¡Cuánto hablól
¡Car... amba! como no escupe
aprovecha la ocasion,
y no mete más el cuezó;
pues, car... amba, no escupió.

Un jóven perseguia judicialmente á su padre, y
el juez ante el que se veía el pleito, le dijo:

—Si no tienes razon, serás condenado; si la tienes, merecerás serlo.

Habiendo concedido Felipe III de España una
amnistía general á todos los habitantes de una ciudad rebelde, exceptuando algunos de los más comprometidos, le avisó un cortesano el sitio donde se ocultaba uno de los últimos.

—Mejor hubieses hecho—le dijo el rey—en avisar á ese desgraciado que estaba yo aquí, que en avisarme á mí de que estaba él.



Los chiquillos me silban
á todas horas;
pero yo me desquito
¡sopla que sopla!

La humanidad puede clasificarse de dos maneras: los que tienen más pan que hambre, y los que tienen más hambre que pan.

—Acúsome, padre, de haber entrado en el cercado de mi vecino para coger un nido de mirlos.

—¿Y por dónde entraste al cercado?

—Por el portillo que hay al lado del reguero.

—¿Y cogistes los nidos?

—No, padre, porque eran chiquititos; pero ahora ya deben ser volanderos.

No echó esto el señor cura en saco roto, y á la mañana siguiente ya tenía toda la nidada en el jaulon.

Pasados seis meses volvió á confesarse el mozo, y entre otros pecadillos salió á relucir el siguiente:

—Acúsome, padre, de que hace tres domingos no vengo á misa, porque aprovecho la ocasion para charlar con una moza muy guapa.

—¿Y quién es, hijo?

—Pase lo de los mirlos, padre, exclamó con viveza el mozo; pero ántes me hacen tajadas que darle á Vd. las señas de la muchacha.

En la batalla de Mindon, el cuerpo de Granaderos de Francia que mandaba M. de Saint-Pern, estaba expuesto al fuego de una batería que arrasaba las filas enteras.

Este, que trataba de arengar á los soldados, se paseaba por delante de la línea á caballo, y con la caja del rapé en la mano:

—Y bien, hijos míos—les decía viéndolos conmovidos—¿que es eso, un cañón? No hay que tener cuidado, aunque eso mata.

—No hay nada tan inútil—decía cierta vez un hombre,—como el sol en verano.

—No es tan inútil—le contesto otro que le escuchaba,—puesto que nos proporciona un placer que sin él no existiría.

—¿Qué placer es ese?—preguntó el primer interlocutor.

—El placer de estar á la sombra.

Un pobre derviche hacía la peregrinación á la Meca con los piés descalzos por no tener zapatos.

Maldecía su suerte y acusaba al cielo de crueldad, cuando al llegar á la puerta de la gran mezquita ve un hombre que tiene los dos piés cortados.

La presencia de aquel desgraciado le consuela y le enseña que hay un infortunio mayor que el de no tener zapatos: el de no tener piés.

El duque de Osuna, virey de Nápoles, pasaba revista á los forzados de una galera.

Como tenía el derecho de libertar á uno de ellos se apresuraban á exponerle la injusticia de que eran víctimas, resultando que todos ellos eran inocentes.

Solamente uno habia permanecido callado sin

aproximarse al virey, que extrañando tal conducta le preguntó el motivo de hallarse en galeras.

—Señor—contestó el forzado,—estoy aquí en justo castigo de mis faltas.

—Soltadle inmediatamente á este pícaro—dijo el duque dirigiéndose al capitán de la galera.—No es justo que entre tanta gente honrada haya un solo criminal.

Jugando en casa del tío,
y al ver les iban en pos,
Luisa y su primo Darío
escondiéronse los dos
en un gran mundo vacío.

Luisa era jóven y hermosa,
y hoy, ya vieja y achacosa,
dice en su dolor profundo
que ella no ha sido dichosa
más que una vez en el *mundo*.

En el siglo último, la nobleza de Inglaterra, lo mismo que el pueblo, gustaba de los combates donde se luchaba con el *box*.

Un caballero noble, baron, el primer gladiador del reino, escribió un libro sobre la utilidad de este arte; enseñaba gratis á los que quisieran tomar sus lecciones.

Un señor de los alrededores de las tierras de su pertenencia fué á hacerle una visita y se entretenía con él en la lucha: el caballero le agarró por detrás y le arrojó por encima de su cabeza.

Este, un poco contrariado por su caída, se levantó algo furioso.

—Milord—le dijo el baron usando de un tono grave,—es preciso que yo le aprecie mucho para haberle enseñado ese recurso.



BLANCO

¡Animos! Entra, Sultan.

¡Lo que es hoy no se me van!

Para educar el alma de una jóven todas las monjas del mundo no valen lo que una madre.

Ideas sueltas.

En el teatro de la naturaleza el sol es el rey; la luna la reina; los pájaros, los bosques, los arroyos, las flores, son los músicos que ejecutan en el entreacto del día á la noche.

El amor es una tela tejida de lágrimas y de sonrisas con las que cubrimos nuestros días, y que, como el traje del Centauro enviado á Hércules, no puede ser despojado sin llevarse nuestra vida.

Para un hambriento, una buena comida es un himno á la naturaleza, con acompañamiento de treinta y dos dientes.

En estado de sociedad, el hombre se mete de cuando en cuando una botella de Champagne si es feliz, y una bala de revolver si es desgraciado. En la dicha, la mujer deja escapar una lágrima ó una sonrisa, y en el sufrimiento una oración. ¡Y se llama á la mujer el sexo débill.

Al vuelo:

—En fin, señor, Angela ya no le ama á Vd.

—Pues á fuerza de golpes la haré que me ame.



—Dice el doctor que el dolor se quita en Biarritz bien.

—Me alegró. Y ¿te da el doctor el dinero para el tren?

El famoso Juan Bart había sido llevado á Versailles por el caballero de Forbin.

En el quicio de una ventana se hallaba fumando

muy tranquilamente en su pipa, cuando Luis XIV, que pasaba por allí, le dijo:

—Juan Bart, acabo de nombrarte jefe de escuadra.

—Ha hecho bien vuestra majestad.

Y con el mismo desembarazo siguió fumando.

Esta respuesta desagradó á los cortesanos que acompañaban al rey, y la encontraron un poco brusca.

—Se han equivocado Vds.—les respondió el rey;— esa respuesta es la de un hombre que sabe lo que vale y que espera dar muy pronto pruebas que lo atestigüen.

Luis XIV no se equivocó.

—Mamá—decía una niña,—mire Vd. qué encendida estoy; ¿qué haré para no estarlo?

—Pues echarte encima un cubo de agua.

Una mujer de talento
que hablaba sin ton ni son,
queriendo en cierta ocasión
hablar del temperamento,
dijo con mucha frescura
á un jóven, su pretendiente:

—Tengo yo regularmente
muy buena temperatura.

Ver-

ando

—Y el enfermo, ¿qué tal?—preguntó un amigo á su portera.

—No va mal.

—Sí, ¿eh?

—Sí, señor; porque hoy se lo llevan en coche al cementerio.

En una plaza pública habia sentado sus reales uno de tantos charlatanes que se dedican á vender específicos que curan tal ó cual enfermedad, y aun antes de anunciarlos, y para atraer gente, comienzan haciendo juegos de manos ú otras cosas.

Este charlatan hacía experimentos de física.

—Con mis conocimientos—decia,—debiera trabajar en un palacio, y sólo por desinterés y por popularizar la ciencia lo hago en esta plaza. Dentro de un momento daré á conocer una cosa maravillosa; miéntras tanto quiero haceros experimentar á todos la dulce y agradable sensacion de la electricidad. Si entre los concurrentes que me rodean hay algun jorobado, que se acerque sin miedo y le electrizaré instantáneamente. Venid aquí, ignorantes, á aprender y á instruiros: esto no cuesta nada, más que si quereis dar cada uno cinco céntimos.

Al saber que un médico muy afamado se habia convertido al protestantismo, uno le dijo:

—Amigo, muy enferma debe estar tu nueva religion, cuando tiene necesidad de un médico.



Oso, moscon y pelmazo,
muy planchadito y muy tieso,

ALEGRÍA

9

que es, además, un pedazo
de camueso.

—No sabe Vd. cuánto siento que mi hijo se case con la hija del comandante de su regimiento, que, según creo, ha tenido no sé qué con todos los oficiales.

—En efecto, es desconsolador; ¿pero hay compensación de fortuna?

—Sí, gran fortuna, y además una propiedad con dos molinos: uno de viento por detrás y uno de agua por delante.

—¿Tiene Vd. bula—preguntó un cura á uno que se fué á confesar.

—No, señor—respondió, creyendo que le había preguntado si tenía mula;—pero tengo un macho que se traga los vientos.

—¡Caballero!

—¿Qué se le ofrece á Vd.?

—Vengo á pedir la mano de su hija.

—¿Cuál?

—¿Cómo cuál?

—Sí, señor, ¿la derecha ó la izquierda?

—Las dos, hombre.

—No puede ser, porque es manca.

Un noble de nuevo cuño se encontró en la calle á un rico mercader vestido con un traje bastante usado, y le dijo:

—Me extraña que habiendo en vuestra casa tan buenos paños lleveis el traje roto.

—Es para enseñaros—le contestó—que es desde hoy desde cuando llevo este traje, como vosotros los nobles.

—Los comunistas de París han pensado seriamente en la supresion de los caseros. ¿Qué le parece á Vd. eso, Sr. D. Justo?

—Hombre, le diré á Vd.; yo, aunque soy demagogo, no opino lo mismo; no voy tan léjos—replicó el amigo.—Me contento con la abolicion de los alquileres; pero dejando á los caseros el derecho de propiedad, porque si no, ¿quién iba á hacer los reparos en las casas?

Un religioso predicador que iba á ejercer su ministerio descansó una noche en casa de un cura de un pueblo, y como no halló ni pan, ni vino, ni otros comestibles, sacó una bolsa llena de buenas monedas de oro y dió al criado del cura unas cuantas para que fuese á comprar con qué hacer la cena.

El cura, al ver tanto dinero, le preguntó:

—¿Habeis pronunciado ya los votos?

—Sí, respondió el predicador.

—Pues hacemos vos y yo un buen religioso, porque vos habeis hecho votos de pobreza y yo los cumplo.

Un abogado, que tenía un pleito que venía desde

ochenta y tantos años atrás, dijo un día en la Audiencia:

—Señores, hace casi un siglo que hemos intentado accion contra nuestras partes, y estareis persuadidos cuando yo os diga que mi abuelo, mi padre y yo hemos muerto en el trascurso de ese pleito.

—Abogado—le dijo el presidente.—Dios quiera recoger vuestra alma.

HISTORIA DE UN MOSQUITO DE TROMPETILLA.

Estamos en el año de 1883.

El mes de Agosto seguia su acostumbrado camino.

El calor era grande, como lo es casi siempre en el referido mes.

Los animales de todos géneros, queriendo respirar de fresca temperatura, abandonaban sus escondites.

Las moscas y los mosquitos son una plaga en ese tiempo.

Los de trompetilla son los peores; los que más incomodan, por ir siempre provistos de su instrumento y dispuestos siempre á ejecutar en él algun aire desagradable.

De estos últimos vamos á ocuparnos por ser los más alegres, á la par que los más molestos y los únicos que cuadran bien á nuestro cuento.

Y va el cuento.

Vivia en una de las calles no más concurridas de esta corte un señor solo, acompañado únicamente de aquellas personas indispensables para su servicio, como son: la cocinera y un criado.

La vida que hacía era tranquila.

Su ocupacion, ninguna.

Era rentista, y rentista es casi lo mismo que ser un vago.

Siguiendo su tradicional costumbre invariable, comia á punto de doce.

Despues de la comida leia todos los dias *El Imparcial*, periódico único que entraba en su casa; y puede decirse que entraba porque el repartidor se lo echaba por debajo de la puerta.

Sentado en su mecedora, mueble de primer orden por su elegancia y su precio, se fumaba su cigarrito habano y empezaba la lectura del susodicho periódico, al mismo tiempo que lanzaba bocanadas de humo por el espacio.

—¡He comido bien!—se dijo.—Voy á leer tambien bien. Hay que entretenerse en algo hasta la hora de cenar.

Cogió el hilo de la lectura, y cuando apenas habia llegado al final de la primera página, sus ojos parecian como si quisieran cerrarse.

—¡Canastos! ¡Qué pesado estoy! ¿Pues no me duermo ya? ¡Justo! Como que he comido más que un animal.

Dos ó tres veces se le abrió la boca, pero en voz baja.

Dos ó tres veces se sentó con más comodidad en la magnífica mecedora.

Las letras parecían como si bailaran.

Se limpió los anteojos, y fué peor, porque el sueño le entró con más fuerza.

—¡Qué pesadez!... ¡Se me cierran los ojos! ..

Un prolongado y estrepitoso bostezo demostró á todos los que le oyeron, que el señor de la casa era presa del más profundo sueño.

Y despues dejó escapar otro y luégo otro.

Con tanto bostezar, su boca, irremisiblemente, iba á tomar desproporcionadas medidas.

El periódico se le cayó de la mano.

Y habia entrado de lleno en el sueño pacífico que se proponia, cuando un sér invisible se propuso tambien darle alguna molestia.

Se nos olvidaba decir que el criado, que habia ido á ver si queria algo al oirle bostezar, le cerró perfectamente los balcones.

Al principio no hizo caso, porque él creyó que el mosquito estaba léjos y se contentó con dar una manotada al aire.

El mosquito espantado cesó breves instantes su música para continuarla despues con más ahinco.

Con la sagacidad de un lince fué acercándose silencioso hasta estar cerca del pacífico lector de *El Imparcial*.

Cuando nuestro hombre le tenía encima, le dió un fuerte golpazo con el periódico, golpe que le obligó á alejarse murmurando.

Se conoce que el porrazo le ahuyentaria, porque no se le volvió á sentir.

—¡Gracias á Dios!—exclamó el rentista;—ahora creo que podré dormir con tranquilidad.

Se colocó bien en la mecedera, cerró los ojos y se entregó en aras del divino Morfeo.

Mas como el hombre propone y Dios dispone, el mosquito, mal intencionado, se posó sigiloso sobre las abultadas narices del señor, y sin moverse ni hacer el más mínimo ruido clavó su aguijon en las narices.

—¡Endiablado mosquito!—dijo sacudiéndole con la mano y sin abrir los ojos.

Pausa para que reflexionara el mosquito.

—Tú quieres dormir—así decia,—pues yo no quiero que duermas; voy á hacerte rabiár.

Chillando con toda su fuerza pasó rezando su cara hasta que se colocó sobre el poco pelo que le habia dejado dias ántes el peluquero.

El hombre, al oirle pasar tan próximo, quiso darle con la mano; pero no le atinó.

El mosquito se fué bajando poco á poco, hasta que se le volvió á colocar en la misma punta de la nariz.

Muy poca gracia le debia hacer en estas excursiones, porque ya cansado se levantó y trató de darle caza.

—¡Oh! ¡Canalla! ¿Me has vuelto á picar? Ya me las pagarás. No, no te burlarás de mí, yo te lo aseguro. Espera.

Y cogiendo el pañuelo que habia dejado sobre la mecedora le dió tan fuerte golpe que el mosquito pasó á mejor vida.

Esto á juzgar por el tiempo que trascurrió sin oirse el más leve ruido.

Y con esto acabó las aventuras de un mosquito

de trompetilla; y el buen señor, ya descuidado, se durmió á pierna suelta.

ANTONIO RIESCO.



Me entusiasma esta mujer
y me voy á declarar.
¡Aquí no se ha de atrever
á pedirme de cenar!

Quiso casarse Dolores
 con Paco, que es un perdido,
 y al conocer los amores,
 dijo el padre enfurecido:
 —¿Por esposo ese tunante?
 ¡Mira que te pesará!—
 Y ella exclamó en el instante:
 —¡Oh! ya lo sé, papá.

Solia llevar un estoque debajo de la sotana cierto familiar del cardenal Mendoza, el cual reprendió al clérigo al saber que usaba armas.

—Señor,—contestó el familiar;—yo no llevo armas para usarlas contra mis semejantes, sino para defenderme de los perros que suelen rabiar, y lo que es peor, morder.

—Cuando os acometa algun perro—dijo el cardenal,—podeis estar seguro de que no os hará daño ninguno si decís el evangelio de San Juan, especial remedio contra las mordeduras.

—Me parece muy bien, señor—replicó el clérigo;—pero no me parece malo el llevar además el estoque, porque hay muchos perros que no saben latin.

Un señor, gastrónomo furibundo, tenía el pelo completamente negro, y los bigotes y la barba blanca como la nieve.

—¿En qué consistirá esto?—le preguntó un día á un amigo suyo.

—Muy sencillo—le contestó el amigo sin reparo

ninguno;—eso consiste en que has trabajado mucho más con las mandíbulas que con la cabeza.



Allá van dos mozalvetes
que son un par de zoquetes.

En el Retiro.
Una niña mira unas estatuas que hay cerca de
la casa de fieras.

Su mamá que la ve mirar con tanta atención y que repara en el estado en que está la estatua, la dice:

- Las niñas no deben mirar esas cosas.
- Entonces, ¿por qué las han puesto ahí?
- Para las mamás.

Después de un baile en Capellanes.

Se encuentra uno algo que le gusta; se cena; se promete uno un amor eterno, y luego... si te ví no me acuerdo... ¡Qué cosa es la vida!

—No hablas una palabra de verdad—decía uno á otro echándole en cara la debilidad que tenía.

—Lo sé; pero en cambio hablo bien de ti.

Un caballero tenía un niño de corta edad, verdadero prodigio de agudezas.

—Pregúntele Vd. alguna cosa, verá Vd. con qué gracia le responde—decía su padre á un señor que había ido á visitarle en unión de su esposa, mujer charlatana, y de su suegra, no ménos habladora.

—Dime, niño, ¿sabes cuál es el mes en que ménos hablan las mujeres?

—Sí, señor.

—Veamos cuál es.

—Vaya una cosa; el de Febrero—respondió el niño con candidez.

—¿Y sabes tú por qué?—le volvió á preguntar.

—Porque tiene sólo veinte y ocho días.

Un barbero afeitaba á un parroquiano con mucha calma.

—Diga Vd., maestro, ¿crece mi barba á medida que Vd. la afeita?



Charla por los codos,—barre la escalera,—
se entera al dedillo—de vidas y haciendas,—
y hace... cualquier cosa—por una peseta.

Ramiro, doctor que habita

en la calle de Zurita,
fué llamado á Chamberí,
y al verle entrar Doña Rita,
quiso disculparse así:

—Dispense usted el mal rato.

—No importa—exclamó Ramiro;—
visito aquí á Don Torcuato,
que esta enfermo, y así mato
á dos pájaros de un tiro.

Un jóven aparentaba ser dueño de una inmensa fortuna, aunque en realidad no tenía un céntimo.

Este jóven se iba á casar.

La víspera de su boda fué á casa de la novia.

Como su futura suegra le vió pasearse repetidas veces de un lado á otro de la sala y con aire de tristeza, le preguntó varias veces:

—¿Qué tiene Vd.?

—Nada—respondía el jóven á cada vez que le dirigían la pregunta.

Esta respuesta le sirvió luégo de excusa cuando su suegra le reprochaba el gran número de ingleses que le agobiaban.

—Ya le advertí á Vd. la víspera de mi boda que no tenía nada; si Vd. no lo entendió, no es culpa mía.

Descubrimientos de última hora.

Los hijos de un mismo padre y de una misma madre son hermanos.

Dicen de París que un hombre tiene dos orejas como los asnos, y lo mismo las mujeres.

Hay quien asegura que Voltaire estaba serio cuando no se reía.

Segun datos fidedignos, el padre Mariana, el mejor de nuestros historiadores, no se podia arrodillar sin doblar las rodillas.

Se sabe por buen conducto que el sabio matemático Newton nunca dormia cuando estaba despierto.

Se ha descubierto que Cristóbal Colon, el que descubrió las Américas, siempre dejaba atrás un pié cuando adelantaba el otro.

El padre Feijóo, no obstante de ser monje benedictino, tenía dos niñas, una en cada ojo.

Segun no sabemos que noticiero, cuando no se peine pelo en cabeza es porque se ha caído.

—Hombre, Vd. está borracho: anda Vd. más hacia atrás que hacia delante.

—Yo sé por qué.

—Y yo también lo sé.

—¿Por qué?

—Porque ha bebido Vd. vino.

—No, señor, no lo he probado. Ando para atrás porque he comido cangrejos.

—¿Qué tal es esta clase de vino?

—Amigo, yo no conozco más que dos clases, el bueno y el malo.



Mal traje, cara de pillo,
tomador, ganeho, sablista,
mucho pesqui, mano lista.
¡Señores, ojo al bolsillo!

Un viejo cortejaba á la misma mujer que un jóven, y habiéndolo visto éste le preguntó:

—¿Qué edad tiene Vd.?

—No lo sé á punto fijo—le respondió el viejo;—pero estoy seguro que mi asno es más viejo á los veinte años que un hombre á los sesenta.

Un hablador implacable fué á casa de un gran profesor de retórica para que se la enseñase.

Cuando el discípulo preguntó al maestro por los honorarios, le marcó el doble de lo que generalmente acostumbraba.

—Es caro—le dijo el que deseaba aprender.

—No, si tiene Vd. en cuenta que tengo que enseñarle á Vd. á hablar y á callar.

Un cuadro ha pintado Antonio
de mal gusto y chabacano,
y el dibujo, que es mediano,
representa un matrimonio.

Al ver el cuadro Sarmiento,
nos dijo, muy asombrado:

—No se puede, ni pintado,
hacer un buen matrimonio.

En un café restaurant.

—¿Qué hora es, mozo?

—Las doce, poco más.

—¿Cuánto vale la comida?

—Veinte reales.

—¿Y la cena?

—Diez.

—Pues, mira, cierra bien las ventanas y balcones, enciende la luz y sírreme una cena.

Un vizcaino se casó, y al día siguiente al de su boda saludó á su costilla con un tremebundo bofetón.

—¿Pero qué te he hecho yo para que me trates de esta manera?

—Nada absolutamente; pero, por la muestra, figúrate lo que haría si me hicieras algo.

—Mamá, ¿los osos son fieras?

—Sí, hijo mío.

—Entonces, ¿por qué anda suelto el novio de mi hermana?

—¿Con que no tuvo Vd. hijos en su primer matrimonio?

—No, señor, mi mujer era estéril.

—¿Y eso era enfermedad de familia?

—Sí, señor, por parte de padre.

—Enriqueta, yo te amo. Sí, te lo juro.

—Pues, para probármelo, cómprame un vestido.



—Esto es inmoral, marqués;
la tal vecindad me irrita:

¡esa del segundo es
una alhaja!...

—¡Cadambita!

—Amigo mío, bebe Vd. mucho vino.

—Pues, hombre, no bebo más que en dos ocasiones: cuando cómo y cuando no cómo.

Se presentó á lord Fané un muchacho irlandés para que le recibiera de lacayo.

—¿Eres irlandés?—le preguntó el lord.

—No, señor.

—¿Cómo es eso? Pues yo sé que has nacido en Irlanda.

—¡Y qué!—respondió el muchacho.—Entónces, si hubiera nacido en una caballeriza, ¿sería caballo?

Las mujeres son aficionadas á jugar desde que nacen.

Niñas, juegan con sus muñecas.

Adultas, juegan con sus amigas.

Jóvenes, juegan con sus novios.

Casadas, juegan con sus maridos.

Madres, juegan con sus hijos.

Viejas, juegan con sus yernos y nietos.

La mujer que no se casa juega á las cartas, ó tiene perros, gatos ó pájaros para jugar con ellos.

De todo lo dicho anteriormente se deduce que la vida de la mujer es un puro juego; y si se obser-

va lo que hacen con sus juguetes, acaso, y sin acaso, las muñecas son las más afortunadas.

Un poeta importuno fué á casa de un crítico á que escuchara el primer canto de un poema que habia escrito.

Despues de haberle leído la mitad, le preguntó:

—¿Le parecen á Vd. buenos los versos? ¿Cuáles son los mejores?

—Si he de hablar á Vd. con franqueza, los mejores son los que aún no ha leído Vd., porque esos me han levantado dolor de cabeza.

Preguntaron á Licurgo, legislador espartano, por qué habia ordenado que las hijas fuesen casadas sin dote.

—Quiero—respondió—que la pobreza no impida ningun matrimonio y que la riqueza no haga ninguno.

La hija de un acaudalado labrador manchego era solicitada en matrimonio por un tonto que era rico y por un hombre honrado que era pobre.

Su padre concedió la mano de su hija al honrado, diciendo:

—Quiero mejor un hombre que tenga necesidad del bien, que el bien tenga necesidad de un hombre.

Un charlatan se presentó en casa de un señor

gotoso á ofrecerle un remedio eficaz para curarle su dolencia.

Le refiere las proezas que ha conseguido el específico y que se alegra haber encontrado la ocasion de poder proporcionarle tan infalible medicamento.

—¿Cómo ha venido Vd. hasta aquí, á pié ó en coche?

—¡Oh, señor! He venido pedestremente.

—En ese caso, salga Vd. de mi casa; si poseyera usted ese remedio que dice, hace años que, en vez de ir á pié, iria en coche tirado por seis caballos.

El emperador Trajano dijo á un capitan de sus guardias:

—Tomad esta espada; si reino bien, usadla por mí; y si reino mal, usadla contra mí.

Dos cortesanos, cuyo nombre no hace al caso, se pasean juntos por el campo y se encontraron á un arriero que daba á su burro una buena racion de palos.

Tocados de compasion hacia el pobre animal, dijeron al arriero:

—Amigo, eres muy cruel al maltratar tan inhumanamente á ese pobre animal.

El arriero, á quien no le gustó la reconvencion de los dos cortesanos, les dijo, quitándose el sombrero y dirigiéndose á su burro:

—Perdon, señor amo; no hubiera creído nunca que hubiéseis tenido parientes en la corte.



Siglo presente: un simon,
una intencion del demonio,
y en seguida ¡a la estacion!
Los pescan, y... ¡matrimonio
per sæcula seculon!

Una señora, de fortuna, viuda por más señas y con hijos por añadidura, quiso casarse con un jóven que no tenía dinero.

Sobre este particular fué á consultar á un abogado amigo suyo, y éste la recordó que uno de sus hijos se habia caído de un balcon á la calle y se habia matado, diciéndola:

—En su hijo de Vd., la cabeza se llevó al cuerpo; y en Vd., el cuerpo se lleva la cabeza.

EN SESENTA MINUTOS.

Ayer fuí á despedirme de mi novia.

Estaba hermosa como nunca.

—Me voy á baños—la dije.—Ya sabes cuánto te quiero: confío en tí, séme fiel. Adios.

—Nada temas—repuso ella;—yo no faltaré jamás á mi fidelidad.

Y partía la palabra como la ven Vds. escrita.

Salí á la calle sin sospechar nada mi novia y me encontré de manos á boca con mi criado Pascual.

—Toma estos ocho duros—le dije,—y vete por el mundo.

—Señor—replicó Pascual.

—A escape... á escape.

Ocupado por la idea de mi viaje no me acordé, hasta pasar por la Carrera de San Jerónimo, que tenía que recoger un rosario que había mandado componer por encargo de mi novia en una platería de la mencionada calle.

Entré, y no sabiendo el dependiente del establecimiento darme razón del encargo, le dí el recado siguiente:

—Diga Vd. al principal que sin falta me arregle la cuenta para la tarde. Adios.

—Está bien—vaya Vd. con Dios.

Pasaba luego por delante del Ministerio de la Gobernación y me paró mi amigo German preguntándome:

—¿Cuándo?

—Hoy—le dije.

—¿Estás decidido?

—Sí, esta noche sin falta.

—Pues ármate bien. Ya sabes que los viajes cuestan un sentido.

—¡Adios!

—¡Adios!

Volví á mi casa, y apenas tomé asiento en mi silencioso gabinete llamaron á la puerta.

La doméstica se presentó despues trayendo dos cartas.

Decía la primera.

«No puedo engañarte por más tiempo. Perdóname, me voy á casar con Fidel.

»Tu amiga de corazón,

Teresa.»

—¡Ahora comprendo—exclamé yo—la significacion de aquella palabra!

¡Había partido la fidelidad!

¡Tenía razon!

Yo fui el idiota. Me está perfectamente.

La segunda carta estaba concebida en estos términos:

«Señor: Yo no sé qué motivo tiene Vd. para mandarme por el mundo. Yo he sido honrado toda mi vida. No necesito salir de Madrid para encontrar colocacion. Gracias por los ocho duros.

Pascual.»

¡Bruto! ¡Si yo aludía al baul que él mismo me vió ajustar! ¿Luego Pascual, no sabe que un baul y un mundo son la misma cosa?

Yo he sido aquí el culpable.

Pierdo con gusto la media onza.

Bien hecho.

—Señorito, aquí traen esto de la platería.

—¿Un rosario?

—No, señor; un papel.

—Será la cuenta. Si yo lo que quería era el pronto arreglo del rosario. En vez de la cuenta de azabache que le faltaba, me remite el muy profano la cuenta de todo lo que le debo en su establecimiento.

¡La cuental!

¡Qué horror!

Hoy todo se vuelven percances y lios. Dos mil y... ¡pues estoy bueno para...!

—¡Muchacha!

—Señorito.

—Díle al que trae esto que vuelva mañana.

—Está bien.

—Señorito.

—¿Otra vez?

—Ahí fuera hay dos sujetos que parecen de la policía, y dicen que quieren verle á Vd. inmediatamente.

—¿Dos de policía?

—Deben serlo. Llevan los bastones con borlas.

—Anda, que pasen.

A los pocos instantes me hallaba acompañado de esos señores en el Ministerio de la Gobernacion.

Mi fatigada memoria fué registrando durante el camino todos los bolsillos de mi conciencia, y, francamente, no me acusaba de haber muerto á nadie.

—¿Cómo se llama Vd.? me preguntaron.

—Fulano de Tal.

—¿Qué hablaba Vd. hace un rato con otra persona delante de este Ministerio?

—No recuerdo.

—Usted decia *que estaba decidido, y que esta noche sin falta sería. Y aquello de ármate bien...* no deja de ser muy significativo ni muy...

—¡Ah! vamos. ¡Ya caigo! No hay que alarmarse. No somos revolucionarios ni mucho menos. Todo ha sido un ovillo de palabras de doble sentido. Me

preguntaba esa persona si estaba decidido á marcharme á los baños esta misma noche; y lo de que me armase bien, queria decir que me proveyese de abundante dinero para el viaje.

Afortunadamente entró en aquel instante un oficial de la Guardia civil que me conocia bastante, y merced á cuyos informes no pudieron dudar por más tiempo de mi inocencia.

Salí de allí frenético de coraje.

Ciego de ira por los desgraciados episodios que me habian sucedido en tan pocos minutos, me encaminé á mi casa; pero... otra nueva desgracia me esperaba ántes de llegar á mi domicilio.

Pasaba por la calle de Espoz y Mina, cuando me sentí envuelto en un tremendo chaparron.

La manga del riego público me convirtió como por encanto en una sopa de hospital.

En medio de una elocuente ovacion de silbidos y carcajadas llegué á mi suspirada mansion, y asustada la criada al verme llegar en tan apurado trance.

—¿De dónde viene Vd., señorito?—me preguntó.

—De los baños, hija mia.

Y me desnudé con la mayor calma.

Hoy escribo una novela titulada:

Preparativos de viaje, baños y demás excesos en sesenta minutos por

URBANO GASCON.



Y como progresamos
rápidamente,
así serán los raptos
del siglo veinte.

Un marqués dijo á un banquero:
—Sepa Vd. que yo soy un hombre de calidad.

Á lo que le contestó el banquero:
—Y yo, sepa Vd. que soy de cualidad.



Retratarse no queria;
pero se ha empeñado él...
(Él es un tal Ecequiel
que sirve en caballería.)

Halló Senen á Latorre
 en la calle de las Nieves
 y dijo:—¿A salir te atreves
 con este frio que corre?
 Miró Latorre á Senen
 y contestó:—Amigo mio,
 y con este mismo frio,
 ¿no ha salido Vd. tambien?

A un novio que estaba en vísperas de casarse
 con una señorita muy amable, le convidaron á co-
 mer en casa de una hermana de ésta que tenía un
 niño precioso como el Amor y que se hacía admirar
 por todos los convidados.

El amante se acercó á su novia y la dijo sin que
 nadie se apercibiera:

—Quisiera de todo corazon haber hecho un niño
 tan precioso como ese.

—Pues yo lo sentiria, le respondió ella,—porque
 no me gustan esas cosas hechas.

—Se conocen á los hombres y sus fisonomías;
 pero ¿pueden conocerse sus corazones?

Réuniendo sus medios, las hormigas llegan á
 poder con un buey.

Nacer es morir; morir es entrar.

Un hombre sin mujer, es como un caballo sin brida.



Un zapatero de oficio,
procedente del Hospicio.

Sixto V se llamaba Félix, y lo que era más singular es que su padrino y el cura que le bautizó tenían ese mismo nombre.

De ahí viene que, siendo aún monje, dijera por broma entre sus amigos:

—Mi bautismo fué un concurso de felicidades.

Una señora murió á los noventa y tres años de edad, y un señor amigo suyo, que tenía seis años ménos que ella, dijo:

—¡Ay! ¡No habia más que ella entre la muerte y yo!

Un señor que tenía la barba del color del azafran, preguntó á su jardinero cómo era que él estaba sin barba.

—Señor—le respondió,—llegué tarde cuando Dios repartia las barbas; cuando yo me presenté sólo quedaban las rubias, y preferí no tener ni un pelo.

Un bromista, para designar un hombre que habia tenido una posada, decia en términos embozados:

—Es un hombre muy galante: recibia en su casa á mucha gente; estaba abierta para todo el mundo.

Cuentan que Enrique IV de Francia tenía la barba gris por un lado y blanca por otro, y como un noble se admirara de semejante cosa, el rey le dijo:

—Es que el viento de mi buena fortuna ha soplado por un lado, mientras que el de la mala ha soplado por otro.

Dos andaluces se buscaban el uno al otro en una plaza pública de Florencia, en la que un titiritero, haciendo sus ejercicios, habia conseguido atraer mucha gente.

Las campanas tocaron al *Angelus*, y todos los italianos se pusieron de rodillas.

Los dos andaluces, con tal motivo, se volvieron á encontrar, pues eran los únicos que habian permanecido de pié.

Un hombre muy avaro, que habia mandado hacer su retrato á un escultor, le enseñó un dia á varios amigos suyos para saber si estaba bien representado.

—Amigo—le dijo uno de ellos,—ese mármol se le parece á Vd. en cuerpo y alma.

—¿En qué se parece el fuego á las suegras?

—En que abrasa.

Tres soldados habian hecho algunas barrabasadas dignas de castigo; como no quisieron castigar á los tres, les hicieron jugar á los dados, con la condicion de que el que sacase el número mayor, aquel sería el castigado para que sirviera de ejemplo á los demás.

El primero cogió el dado y sacó el catorce; el segundo, el diez y seis; y el último, cogiéndole con mano segura, como el que nada teme, sacó seis puntos.

Al ver eso, exclamó:

ALEGRÍA

11

—¡Diablol Si hubiera jugado dinero, no hubiese tenido tanta suerte.

En un asilo de beneficencia.

Los agentes encargados de recoger mendigos en la vía pública llevan uno á un establecimiento donde hay talleres organizados para que nadie huelgue.

—Vea Vd.—le dice el director,—y elija el trabajo á que esté más acostumbrado. Mañana me dirá usted el que elije.

Algunas horas despues se presenta el inspector con aire de indignacion.

—¿Sabe Vd. lo que pasa?

—¿Qué?

—Que el pobre nuevo está pidiendo limosna en los talleres.

—¡Hombrel eso es atroz. ¡Que venga inmediatamente!

Comparece el pobre, y con la calma de una conciencia pura, dice:

—Como me dijo Vd. que trabajase en lo que supiera hacer mejor...

En un coche de ferro-carril.

—Caballero, cierre Vd. la ventana, porque el aire molesta mucho á su señora suegra.

El interpelado contesta sonriéndose:

—Ya lo sé, ya.



Si estais entre bastidores
y veis este pajecillo

brindando dichas y amores...

¡Ojo, señores!

¡Mano al bolsillo!

Cuando un día Montalvan fué á entrar en la sala de un grande, se encontró de manos á boca con un duque que salia, y que por pura política se habia parado.

El criado de la casa, viendo á aquellos dos hombres detenidos en una posicion tan embarazosa, se dirigió al duque diciéndole:

—Pase V. E., pase V. E., que no es más que un poeta.

—Puesto que los títulos son más conocidos—dijo el poeta—paso yo el primero.

Un sabio de provincia ha descubierto una gruta magnífica, á la que va de cuando en cuando para hacer sus averiguaciones, y de la que extrae pedazos de tierra de diferentes hechuras y herramientas del tiempo de las piedras.

Como la gruta estaba fuera del pueblo, uno que salió de paseo tuvo la ocurrencia de ir por allí, y como encontrase el lugar propicio para hacer sus deseos, entró en ella y escarbó las preciosas piedras.

Ocho dias despues volvió el sabio á practicar sus pesquisas, y apenas puso mano á la obra descubrió la cosa.

El hombre quedó asombrado por un momento, y luégo lanzó un grito... un grito de alegría.

Sacó del bolsillo un pedazo de periódico, cogió cuidadosamente su precioso hallazgo y fuése derecho á mostrárselo á sus colegas, entre los cuales es muy conocido por sus trabajos sobre la época prehistórica.

Y como los demás conocieron la cosa se separaron de ella lo más que les fué posible, lo que hizo exclamar al sabio lleno de emoción:

—Pues qué, ¿no es antiguo?

EPIGRAMA.

—Mamá, no me caso ya,
pues de los veinte ya paso;
mamá, tú no me haces caso:
debo casarme, mamá.

—Hija mia, claro está
que ya de los veinte pasas,
y que en deseos te abrasas,
y el *deber* se deja ver;
pero te falta el *haber*
y por esos no te casas.

Un ratero cogido *infraganti* trataba de disculparse y daba explicaciones imposibles.

—¿Por qué miente Vd. tanto?—le dijo el juez con benevolencia; ¿no tiene Vd. abogado?

Reflexionar mucho y hablar poco, es el gran secreto para aprender.



Lector, te recomiendo ese trapero
por si quieres vender algun sombrero.

—Para deshacerse de un importuno no hay como
pedirle algo prestado.

Otro que lo escuchaba replicó:

—La receta no es esa; para deshacerse de un
importuno, lo mejor es prestarle dinero.

TAMBIEN SE HACEN CHICOS.

En una tienda leí
dichas palabras, y á fé
que al momento me creí
lo que yo me callaré.

Luégo puse más cuidado
por no traducirlas mal,
y vi que estaban al lado
del corsé más colosal.

Y así comprendí despues
que en dicha tienda, ¡borricos!
se fabricaban corsés
medianos, grandes y chicos.

Juan probó tierra, súpole á ambrosía;
comió más y murióse al otro día.

*¡Andad, andad mortales,
entregaos á los goces terrenales!*

Una cabra amarrada yo tenía,
me descuidé... ¡y al monte se fué un día!
Até á una gran cadena mi reló,
me descuidé... ¡y al monte se marchó!

*Al atarlos lector fui un mastodonte,
porque la cabra y el reló tiran al monte.*

Un padre regañaba á su hijo porque aquel día
habia faltado en la escuela; habia hecho lo que los
chicos llaman *novillos*.

—Dí, infame, ¿dónde has estado todo el día?

—Pus... tomando un baño.

—¿Y has estado ocho horas en el baño?

—Es que... me dormí.

Sobre la aparicion de los apóstoles.

Conversando dos caballeros sobre esos nuevos propagandistas de la fe, dijo uno:

—¿Y qué me dice Vd. de ellos?

—Que los apóstoles de Jesucristo salieron del gremio de pescadores, y esos apóstoles han salido de la clase de peces, y de lo más grande.

—¿Me presta Vd. diez duros?

—No puedo; estoy algo oprimido.

—Es que en seguida voy á devolverle cinco.

—¿De qué edad te gustan las mujeres?—le preguntaron á un calavera viejo.

—Le diré á Vd., la cosa es clara: cuando joven las buscaba de la edad que quería; ahora las busco de la edad que quieran.

Conversacion en el muelle de la Habana.

—¡Cómol ¡Usted ha ganado cinco millones en el comercio de pieles! ¡Buen negocio!

—Si, señor; pero es que dentro de las pieles habia negros.

El talento sin probidad es como el amor sin virtud. Todo lo trastorna y envenena.



—¡Ay qué atrevido es usté!

—¡El amor me tiene preso
en sus redes!

—Bien, ¿y qué
adelantamos con eso?

iv Un buen pagador fué á casa de su sastre para mandarle hacer un traje.

Al irle á pagar, viendo la cuenta, le dijo:

—Usted me lleva muy caro; yo que pago al contado, bien puedo solicitar de Vd. un descuento.

—No puede ser—le respondió el sastre.

—Pues entónces, si así cobra Vd. á los que le pagan, ¿qué precio pondrá á los que no le satisfacen sus cuentas?

—¿Qué quiere Vd.? Es preciso cobrar de los buenos pagadores lo que los malos no pagan.

EPIGRAMAS.

Cenon se vino á cenar
conmigo en una ocasion,
y dije al verle tragar:
¡Bien sabía bautizar
el que te puso Cenon!

Que es Juan *chistoso* dijiste,
y al verlo no lo creyera:
no me explico en qué consiste;
pero si Juan tiene chiste,
le guardará en la chistera.

Llegó un caballero á una bollería á comprar pasteles y vió junto á ellos un enorme perro de presa.

—Dígame Vd.—preguntó al pastelero;—¿este animalito suele comerse los pasteles?

—¡Cál No, señor, nunca. Lo único que hace es la-
merlos.

Un jóven habia asesinado á su padre y á su madre, llenando de terror aquellos contornos.

Debía ser sentenciado á la pena de muerte; pero el juez, como de costumbre, le dijo despues de haberle tomado declaracion:

—¿Tiene Vd. alguna cosa más que alegar en su defensa?

—Sí, señor.

—Diga Vd., pues.

—Pues quiero que el tribunal tenga en cuenta que soy un pobre huérfano.

Un cura fué llamado para prestar los auxilios espirituales á un gitano que estaba en la agonía.

A los pocos momentos espiró.

El sacerdote, al salir, buscó el libro, y por más que hizo no lo encontró, hasta que una vez se apercibió que estaba debajo de la almohada del difunto.

La viuda prorumpió entónces en un amargo llanto, diciendo:

—¡Ah! ¡señor cural ¡Usted no puede figurarse la alhaja que he perdido! El pobrecito era una hormiga para su casa.

En una reunion de amigos habia uno algo cargado de espaldas, con el que todos la habian tomado.

Uno de ellos estaba más pesado de lo regular y

sus chanzas no dieron ser muy del agrado del contrahecho, pues que enfadado se dejó decir:

—¡Hombre! si es que cree Vd. que no estoy bastante jorobado, puede Vd. jorobarme más.



Si no fuera inoportuno
ni temiera hacer el oso,
tendría envidia á su esposo.
—A ese ménos que á ninguno.

con-
bas-

Paseando una noche un caballero por cierta calle se tropezó con dos borrachos.

Al verlos exclamó:

—¡Esos son los que viven!

El sereno que lo oyó contestó:

—No, señor; esos son los que beben

—¿En qué se parece un paraguas de familia á un borracho?

—En que toda la calle es suya.

—¿Y un matemático á un droguero?

—En que siempre anda buscando raíces.

—¿Y un amante á un cocinero?

—En que siempre anda pelando la pava.

—Hola, Paco. ¡Con que te han silbado tu comedia!

—¡Psch! ¿Qué quieres que hicieran? Si todos eran silbantes.

—Te voy á hacer cuartos—le dijo á su contrincante uno en el calor de la disputa.

—Pues te recomiendo que hagas bastantes, porque los necesito.

El ojo que lo ve todo, no se ve á sí mismo.



—No me tose ningún chato,
y yo soy de los primeros
en prudencia... ¡cabayeros!
sujetarme ¡que lo matol

Dos médicos, justamente temidos, se encuentran
en la calle.

Como es natural, hablaron de la epidemia y de
la posibilidad de su invasión en España.

Ambos parecen muy preocupados.

Al fin, uno rompe el silencio:

—¿Cómo podremos combatir ese terrible concur-
rente?—dice con acento angustioso.

—No cambiando en nada nuestros hábitos

EL AVARO.

¿De qué sirve, oh codicioso
de infame naturaleza!

que de acumular riqueza
vivas siempre cuidadoso?

Infeliz menesteroso

toda tu vida serás;

ser rico no lograrás

por más que el oro te sobre,

porque solamente es pobre

aquel que desea más.

Una niña cuenta á su mamá al volver del co-
legio cómo se libró de que la atropellara un carro.

—Hija, el ángel de la guarda te salvó.

—No, mamá—exclamó la niña con candidez,—fué
un caballero que pasaba.

—Es un ejército tan numeroso—decía un soldado
con referencia al de Jerjes,—que sus saetas cubri-
rían al sol.

—Mejor—dijo el capitán,—pelearíamos á la
sombra.

En una tribuna del Congreso.

—Dí, Lola, aquel diputado, ¿es tu amigo?

—El mismo.

—¿Sabes que es poco divertido hablando?

—Pues querida, cuando calla viene á ser absolutamente lo mismo.

La mujer de un abogado, que por su estado *especial* tenía cada día un antojo, se acerca á su esposo, que se desvivía por satisfacerlos todos, y le dice:

—Luis mío, perdóname si soy tan exigente; pero desearia que accedieses á mi último capricho.

—¿Cuál es?

—Tengo la seguridad de que no vas á querer.

—Ya sabes que los he satisfecho todos, y lo mismo haré con éste.

—No te enfades... Quisiera...

—¿Qué?

—Enviudar.

—La decadencia de nuestro teatro está encima; creo que se va—decía un autor silbado.

A lo que otro le respondió:

—Aún no; pero está haciendo el *mundo*.

En un café.

—Mira quién va por allí... el amigo X... Parece como si se hiciera el distraído. ¿Qué le has hecho?

—Le he prestado cinco duros.

—¡Ah! Esas son cosas que jamás se perdonan.



—¡Qué brillante me he comprado!
Me lo ha vendido un chiquillo

ALEGRÍA

12

y le quean otros dos.
 ¡Güen dinero me ha costao!
 Pero me llevo un anillo
 que reluce... ¡más que Dios!

Advertencia á un cofrade de San Marcos.

Un amigo le dice:

—Creo un deber de amigo advertirte que tu mujer te engaña.

—¡Pts!—responde el amigo;—¡qué me importa eso si no lo sé!

La posesion de una gran cantidad de dinero nos pone una roca en el lugar del corazon.

Un dependiente de un agente de Bolsa que, como es sabido, maneja mucho dinero, decia dias pasados con candidez:

—¡Cómol! ¿Todos no son ricos? Pero eso no se comprende.

Un jóven de los gomosos del día, jugador eterno, ha dado en la moda de hacerse botas con las cañas coloradas.

A propósito de eso varios de sus amigos decian el otro dia:

—Por eso jamás se le sube ese color á la cara.

—Ya lo creo—añadió un tercero;—como que lo tiene en los talones.

Un sabio de chispa es marido de una mujer... hasta allí.

Un marido es generalmente ciego, máxime si es sabio, pues en ese caso su ceguedad aumenta en un cincuenta por ciento.

Sin embargo, un día el pobre hombre llegó á tener sospechas, que fueron confirmadas al hallar el cuerpo del delito en el tocador de su señora.

El galan habia huido; pero se dejó olvidado el sombrero.

El marido le ve, le coge, le examina y dice, lanzando un suspiro:

—¡Es de mi sombrerero!

Un señor volvía de un viaje que habia emprendido por Egipto y tierras circunvecinas, y cuando llegó á Madrid se halló con un amigo suyo, que le preguntó:

—¡Cuánto tiempo sin verle! ¿Dónde ha estado usted?

—En Atchinn.

—¡Dios le ayude á Vd.!

En una cacharrería:

—Mire Vd., *La Correspondencia* en porcelana.

—Sí... y es un periódico pesado.

—Señor juez—decía un sujeto en un acto de conciliación,—he citado á ese señor porque siempre que paso por su casa se ríe de mí.

—Señor juez—respondió el citado,—hágame us-

ted el favor de preguntar al que me ha precedido
en el uso de la palabra por qué pasa por mi casa
siempre que me estoy riendo.



Vende arena al por menor,
y debe en el canastillo
llevar aquel estribillo:
Limpia, fija y da esplendor.
¡Sí, señor!

cedido
i casa

Un día un médico recibió de uno de sus clientes, en pago de sus visitas, un rollo de dinero, que contenía mil reales en duros.

Al cogerle, el médico le dejó caer, y todos los duros se esparcieron por el suelo.

Médico y cliente se apresuraron á recogerlos.

Cuando el doctor los tuvo de nuevo en la mano, miró si por casualidad había quedado alguno por coger.

—Creo que los hemos cogido todos.

—¿Sí, eh? Aquí tengo los primeros mil reales; pero buscaba los otros cincuenta duros que me faltan.

De donde se deduce que si la medicina no es buena para el enfermo, es excelente para el médico.

UN BIBLIÓFILO.

En el piso cuarto de la calle... vivía un señor que en tiempo de *feria* se dedicaba á rebuscar en los puestos de libros viejos alguna joya olvidada.

Su biblioteca se componía de libros *escogidísimos y raros*.

Todo el día y la mayor parte de la noche la invertía en hojear sus preciosos tesoros.

Este señor era padre de una *magnífica* criatura-modelo de belleza y de... coquetería.

Así como su padre se entretenía en revisar libros y revistas, ella se entretenía también en revisar las ventanas de enfrente, por las que de vez en

cuando solia aparecer un jóven de cabellos rubios, y lanzando á la hija del sabio miradas expresivas, habia acabado por hacerse dueño del corazon de tan espiritual niña.

Esto ya era algo.

Y era algo, porque ella tambien le miraba con entusiasta llama de amor.

Cada dia que pasaba era para los dos jóvenes un dia más de dicha y un dia más de tormento, porque el cariño que á los dos les unia no le era simpático el andar de ventaneo.

¿Cómo hacer para adquirir del padre la gracia de verla más cerca?

Ahí estaba el *quid*.

Por desgracia, el jóven, entendido en todas las materias habidas y por haber, ignoraba precisamente la bibliográfica.

¿Qué partido tomar?

¿Qué camino seguir?

Las noches las pasaba en vela ideando el modo de poder acercarse á su amada.

Por más vueltas que daba, no conseguia su objeto.

Un dia salió á la calle, y torturando su imaginacion dijo:

—¡Ya sé lo que he de hacer! Su padre es aficionado á libros raros; voy á comprarle el más raro que encuentre.

Tenía unos cuantos duros en el bolsillo, y aunque no era en materia de bibliografía ningun Salomon, al ménos tenía dinero.

Revolvió las librerías de nuevo y viejo para ver

si hallaba alguna rareza, hasta que por fin en una de viejo encontró un librote tan antiguo que casi tenía telas de araña.

Los broches que tenía no se podían abrir.

El librero le dijo, ponderando el libro, que era una historia de Rusia, impresa ántes de descubrirse la imprenta.

El desgraciado jóven, convencido de la veracidad de las palabras del librero, y sabiendo que no tenía la persona para quien él le destinaba ninguna historia de ese país, se la compró creyendo hacer una buena adquisicion.

—Ya soy dueño de su amor—se decia al dirigirse á casa de su futuro suegro;—dueño del amor de Angelina. ¡Qué sorpresa!

Aquella misma noche hizo su entrada, acompañado del libro raro, en casa del coleccionista de antigüedades.

—Aquí le traigo á Vd. un humilde testimonio de amistad, y le ruego acepte este libro, que por ser una historia de Rusia impresa ántes de descubrirse la imprenta, es digna de figurar entre los tesoros que Vd. tiene coleccionados en su biblioteca.

—Sí, acepto; y si ese volumen es lo que Vd. dice, cuente Vd. con la mano de mi hija.

El jóven dió un salto, que si se descuida deja caer á la esposa del erudito.

Ávido éste por ver el obsequio y enterarse del valor del libro, trata de quitar los broches, para lo cual hace supremos esfuerzos sin poder conseguir su objeto.

Están premiosos y va á ser necesario darles un poco de aceite para que se suavicen.

Inmediatamente manda traer á su esposa unas gotas de ese liquido y frota los broches de su libro.

No solamente el padre de Angelina estaba deseoso de conocer por dentro la historia de Rusia, sino que tambien participaba de ese mismo deseo su futuro yerno, que dirigia miradas encendidas con el más encarnizado fuego de amor á la simpática Angelina.

Reuniendo todas sus fuerzas y todas sus mañas, el obsequiado consiguió quitar primero un broche y luego otro.

Abrió el libro por fin, y... ¡terror! ¡furor! ¡horror! ¡pavor! y todo lo acabado en or.

El libro no era libro, como parecia.

Era una caja.

Una caja de carton, y contenia un instrumento cilíndrico, que sirve para...

No lo decimos.

La solución del enigma ya lo acertarán nuestros lectores.

Al ver esa cosa, el padre de Angelina se indignó contra el jóven, porque veia en eso el más grande de los insultos.

Así es que airado, y despues de haberle llenado de improperios, le dió tan fuerte puntapié que cayó sentado en el suelo, dejó caer un velador en un pié de su mujer, y el novio de Angelina, despedido por la fuerza impulsora del coleccionista, fué á abrazarse á su novia, única cosa que sacó de su amor con la hija de su vecino.

Terminaron las relaciones y miradas, y el joven se mudó de casa, temeroso de que se volviera á repetir escena que no habia sido de su agrado.

—A. R.—



- Las del tercero... ¡qué horror!
- Las del segundo... ¡Jesús!
- La del principal... ¡qué tial
- Pues ¿y la portera? ¡Puff!

—Escuche Vd., señora Nicasia, lo que dice este periódico: «Nos escriben del Africa diciéndonos que los moros se han levantado en todas partes...»

—Entonces es el fin del mundo.

Unos paletos vinieron á Madrid y á la noche siguiente fueron al teatro.

Tomaron un palco para estar más cómodos.

Se representaba una comedia que estaba haciendo furor.

Al terminar el segundo acto, y como la mujer viera que todos aplaudían con frenesí, preguntó á su marido:

—Dime, Plácido, ¿la comedia está en prosa ó en verso?

—No lo sé, chica: como estamos tan lejos del escenario apenas lo veo.

El hijo de un malgastador decia con mucha sencillez:

—¡Vean Vds. lo que son las cosas! Yo tendria ahora veintemil duros si mi padre no hubiese entrado en mi familia.

—¿Ha visto Vd. hombre?

Tenía cierto caballero un esclavo negro.

Una noche encargó á su criada que al dia siguiente le despertase muy temprano.

Cuando estaba dormido entró un amigo suyo, y por una de esas bromas pesadas que acostum-

bran los calaveras le tiznó toda la cara con betun.

A poco rato se despertó la criada y su primer cuidado fué avisar á su amo.

Levantóse éste, y cuando se miró al espejo, exclamó:

—En qué demonio estaria pensando esta chica para despertar al negro en vez de despertarme á mí.

Un jóven hablaba con una coqueta.

—Usted siempre tan hermosa—la decia.

—Se hace lo que se puede—le respondió mirándose al espejo.

—Muy bien: no se puede ser sin haber sido...

—¡Un imbécill!... —dijo la coqueta por lo bajo.

LA INVENCION DE LA MÚSICA.

Segun dicen, un pastor
auxiliado de una caña,
fué, si tradicion no engaña,
de la música inventor.

Con ella, haciendo una flauta,
el espacio armonizó,
y David luégo ordenó
las notas sobre la pauta.

Y es lógico, sí, señor,
como surge en todo invento;
pero... no que el instrumento
lo descubriera el pastor.

De un libre-pensador.

—Cuidado que es maravillosa la prevision de la naturaleza: haber hecho nacer tantos manzanos en un país donde no se bebe otra cosa sino sidra.



—Aquí no se può vivir.

¡Qué vecindá! ¡Es un escándalo!

—Y ¿dónde vas?

—Donde quieras.

—Pus, hija, vamos andando.

En un tribunal.

El presidente al acusado:

—¡No sólo le asesinó Vd., sino que tuvo Vd. valor para darle catorce puñaladas!... ¡Catorcel...

—¡Qué quiere Vd... yo pensaba haberle dado únicamente trece... pero como el número trece es tan malo!...

Palabras de un enamorado.

—Día llegará en que los hombres por huir de las mujeres, van á tener que subirse á los tejados.

En un exámen.

—Diga Vd. ¿qué es número quebrado?

El niño, después de una ligera pausa, contestó:

—Número, es el que tienen todas las casas de Madrid; y quebrado es el comerciante de la esquina, que ha cerrado la tienda.

—¿Cuántas clases hay de quebrados?

—Hay dos clases: los que quiebran por gusto y los que quiebran por necesidad; pero ambos han hecho ántes su pacotilla.

Dice Blas con presunción,
negando sus duelos hartos,
que tiene en su habitacion
quince piezas; pero son
quince piezas de á dos cuartos.

Dos labradores sostenian un diálogo sobre la cosecha.

—Mira, Perico, el año va rematadamente malo; si sigue así sin llover se van á perder por completo las cebadas, y si se pierden ni hay cebada ni paja.

—Pues entónces vamos á estar aviados.

—¿En qué piensa Vd. cuando come aceitunas?—le preguntó una biliosa dama á un caballero que estaba hablando con ella.

—Sencillamente: en Vd., porque su cara se parece á esa fruta.

Un borracho estaba en su última hora: un momento ántes de espirar pidió un vaso de agua.

—Le hará á Vd. daño—le dijo el médico.

—No importa; quiero reconciliarme con mis enemigos.

Un palurdo, pero de los más palurdos, ganó un pleito de bastante consideracion; y despues de estar en posesion de sus bienes remitió á su abogado una caja con esta esquila:

—«Ahí le mando á Vd. para un par de pichones.»

El abogado abrió la caja creyendo encontrar en ella una prueba de la liberalidad de su cliente.

Pero lo que contenia era un puñado de algarroba.

JUICIO POSTERIL.

Por seguir á una polla archi-inocente,
cayó Gustavo y se rompió la frente;
pero hace un mes que sigue á una casada
y ni tropieza ni se rompe nada!
Y aún grita su portera:

—¡Va á caer ese chico á la primeral—

*¿Qué habrá visto en el mundo esa infelice
cuando tales catástrofes predice?...*







